La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas

Bartolomé Mora Serrano
Gonzalo Cruz Andreotti
(coordinadores)

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Secretariado de Publicaciones

La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas

La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas

Bartolomé Mora Serrano
Gonzalo Cruz Andreotti
(coordinadores)

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SEVILLA 2012

Serie: Historia y Geografía
Núm.: 246

Comité editorial:

Antonio Caballos Rufino
(Director del Secretariado de Publicaciones)

Carmen Barroso Castro
Jaime Domínguez Abascal
José Luis Escacena Carrasco
Enrique Figueroa Clemente
Mª Pilar Malet Maenner
Inés Mª Martín Lacave
Antonio Merchán Álvarez
Carmen de Mora Valcárcel
Mª del Carmen Osuna Fernández
Juan José Sendra Salas

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Esta edición ha contado con la colaboración financiera del Proyecto de Investigación "La construcción y evolución de las entidades étnicas en Andalucía en la Antigüedad (siglos VII a.C-II d.C.)" (HUM-03482), integrándose dentro de sus objetivos y difusión, de la Acción Complementaria del anterior Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2011-12353-E), y del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFYP).

Centro de Estudios
Fenicios y Púnicos

Motivo de cubierta: Pebetero de *Malaka*

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2012
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: secpub4@us.es
Web: http://www.publius.us.es

© BARTOLOMÉ MORA SERRANO y GONZALO CRUZ ANDREOTTI
(coordinadores) 2012

© Por los textos, sus autores 2012

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-1471-6
Depósito Legal: SE 4685-2012
Impresión: Ulzama Digital

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 7

ELEMENTOS CULTURALES NEOPÚNICOS EN LA HISPANIA ANTIGUA: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE UN ENCUENTRO 15
NEOPUNIC CULTURAL ELEMENTS IN ANCIENT HISPANIA: HISTORY AND HISTORIOGRAPHY OF AN ENCOUNTER
Manuel Bendala Galán

TURDETANIA FENICIA: PASADO Y PRESTIGIO EN EL OCCIDENTE ROMANO 35
PHOENICIAN TURDETANIA: PAST AND PRESTIGE IN THE ROMAN WEST
Manuel Álvarez Martí-Aguilar

UN FENICIO APÓCRIFO DE ÉPOCA ROMANA: POMPONIO MELA 59
AN APROCRYPHAL PHOENICIAN OF ROMAN TIMES: POMPONIUS MELA
Eduardo Ferrer Albelda

EL 'CÍRCULO DE *GADIR*' Y EL FINAL DE LA LITERATURA HISPANO-FENICIA 75
THE 'CIRCLE OF *GADIR*' AND THE END OF THE HISPANO-PHOENICIAN LITERATURE
Martín Almagro-Gorbea

LA ESCRITURA EN EL PERIODO PÚNICO TARDÍO: LA EPIGRAFÍA NEOPÚNICA COMO PRODUCTO HISTÓRICO 113
WRITING IN THE LATE-PUNIC PERIOD: THE NEOPUNIC EPIGRAPHY AS HISTORICAL PRODUCT
José Ángel Zamora López

PERVIVENCIAS DE LA ANTROPONIMIA FENICIA EN ÉPOCA ROMANA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA 141
PERVIVENCES OF PHOENICIAN ANTHROPONYMY IN ROMAN TIMES IN THE IBERIAN PENINSULA
José L. López Castro y Juan A. Belmonte Marín

ELEMENTOS FENICIO-PÚNICOS EN LA RELIGIÓN ROMANA DE HISPANIA: UNA CUESTIÓN A DEBATE 165
PHOENICIAN-PUNIC ELEMENTS IN THE ROMAN RELIGION OF HISPANIA: A MATTER OF DEBATE
Mercedes Oria Segura

LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DE LAS CIUDADES DE TRADICIÓN FENICIO-PÚNICA BAJO LA DOMINACIÓN ROMANA (II A.C.-I D.C.) . . 191
POLITICAL DEVELOPMENT IN THE CITIES OF PHOENICIAN-PUNIC TRADITION UNDER ROMAN RULE (II B.C.-I A.D.)
Estíbaliz Ortiz de Urbina Álava

PERDURACIONES Y CAMBIOS EN LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS TARDOPÚNICAS EN EL EXTREMO OCCIDENTE MEDITERRÁNEO. . . 223
PERSISTENCE AND CHANGE IN THE LATE PUNIC POTTERY PRODUCTIONS OF THE MEDITERRANEAN FAR WEST
Joan Ramon Torres

ENTRE TIERRA Y MAR, ENTRE LO PÚNICO Y LO ROMANO. ADAPTACIONES ECONÓMICAS Y TERRITORIALES EN UN MEDIO CAMBIANTE: ALGUNAS NOTAS SOBRE PALEOGEOGRAFÍA Y SISTEMAS DE EXPLOTACIÓN DEL HINTERLAND INSULAR DE *GADIR/GADES* 259
BETWEEN LAND AND SEA, BETWEEN PUNIC AND ROMAN.ECONOMIC AND TERRITORIAL ADAPTATIONS IN A CHANGING ENVIRONMENT: REMARKS ON PALEOGEOGRAPHY AND EXPLOITATION PATTERNS IN THE INSULAR HINTERLAND OF GADIR/GADES
Antonio M. Sáez Romero y José Juan Díaz Rodríguez

BAJAR AL MAR Y... ¿HACERSE ROMANO? DE LA SILLA DEL PAPA A *BAELO CLAUDIA* 301
COME DOWN TO THE SEA AND... BECOME A ROMAN? FROM THE *SILLA DEL PAPA* TO *BAELO CLAUDIA*
Fernando Prados Martínez, Ángel Muñoz Vicente, Iván García Jiménez y Pierre Moret

DE LA *BARIA* FENICIA A LA *BARIA* ROMANA 331
FROM THE PHOENICIAN *BARIA* TO THE ROMAN *BARIA*
José Luis López Castro y Víctor Martínez Hahnmüller

CONTEXTOS COMERCIALES DE LA TRANSICIÓN DE LA *MALAKA* FENICIA A LA ROMANA EN LOS SOLARES DE CALLE GRANADA, 57-61 361
COMMERCIAL CONTEXTS OF THE TRANSITION FROM PUNIC TO ROMAN *MALAKA* IN GRANADA STREET , 57-61
Alejandro Pérez-Malumbres Landa

NUEVOS DATOS SOBRE LA PRODUCCIÓN ANFÓRICA TARDOPÚNICA EN *MALACA*: EL SECTOR ALFARERO DE LA MARGEN DERECHA DEL RÍO GUADALMEDINA (AVDA. JUAN XXIII). 391
NEW DATA ABOUT THE LATE PUNIC POTTERY PRODUCTIONS IN *MALACA*: THE SECTOR OF THE RIGHT BANK OF THE RIVER GUADALMEDINA (AVENIDA JUAN XXIII)
Ana Arancibia Román, Cristina Chacón Mohedano y Bartolomé Mora Serrano

O ALGARVE NA ROTA ATLÂNTICA DO COMÉRCIO ROMANO 413
THE ALGARVE AND THE ROMAN ATLANTIC ROUTE
Ana Margarida Arruda

NORD AFRICA E PENISOLA IBERICA: LE MONETAZIONI AUTONOME DAL III SEC. A.C. AL I SEC. D.C. 425
NORTH AFRICA AND THE IBERIAN PENINSULA: THE AUTONOMOUS COINAGE FROM THE THIRD CENTURY A.D. TO THE FIRST CENTURY A.D.
L.-I.Manfredi

FENICIOS ILUSORIOS EN EL MEDITERRÁNEO CENTRAL 449
PHANTOM PHOENICIANS IN THE CENTRAL MEDITERRANEAN
Josephine Crawley Quinn

CONTEXTOS COMERCIALES DE LA TRANSICIÓN DE LA *MALAKA* FENICIA A LA ROMANA EN LOS SOLARES DE CALLE GRANADA, 57-61

Alejandro Pérez-Malumbres Landa*

RESUMEN: Las excavaciones llevadas a cabo en un solar extramuros de la *Malaka* fenicia han permitido documentar dos niveles constructivos consecutivos datados en el inicio del dominio de Roma sobre la ciudad tardopúnica, relacionados con actividades productivas y comerciales, en un espacio que posiblemente anteriormente había tenido un uso cultual. Presentamos un avance del estudio del variado elenco de materiales asociados a estos niveles de ocupación, que incluyen importaciones de diverso origen, así como evidencias de la producción local de cerámicas, entre las que sobresalen ánforas salsarias de tradición púnica junto a otras de influencia romana. Todo ello abunda en el conocimiento de la topografía antigua de la ciudad así como de las relaciones comerciales de *Malaka* en época romanorrepublicana.

PALABRAS CLAVE: *Malaka* (Málaga), Arqueología púnica, Periodo romano republicano, Siglos II-I a.n.e.-I d.n.e., Salazones de pescado, Producción cerámica, Comercio helenístico, *Bothros*.

COMMERCIAL CONTEXTS OF THE TRANSITION FROM PUNIC TO ROMAN *MALAKA* IN GRANADA STREET , 57-61

ABSTRACT: The excavations conducted on a site outside the walls of Phoenician *Malaka* have enabled us to document two consecutive levels of construction dating from the beginning of Roman dominion over Late Punic *Malaka*, related to commercial activity, a space that before was probably used for ritual purposes. We present an advance of the study of the wide range of materials including imports with diverse origins. We also have evidence of the local production of ceramics, including Punic tradition amphorae for salted fish, but also of Roman tipology, showing an interesting context for the trade of that time.

KEY WORDS: *Malaka* (Málaga), Punic archaeology, Roman Republican period, II-I BCE to I CE, Salted fish, Ceramic production, Hellenistic trade, *Bothros*.

La realización de dos fases de intervención arqueológica en el solar que ocuparon los palacios del marqués de Guadacorte y de Félix Solecio, situado extramuros de la ciudad fenicio-púnica (fig. 1), nos han permitido completar una secuencia cronológica desde nuestros días hasta los inicios de la presencia romana en Málaga[1]. La potencia arqueológica alcanzada llegó en algunos puntos a los 4,5 m, aunque el abundante caudal freático dificultó mucho la excavación, hundiendo además muros y perfiles (fig. 2).

* alexmalumbres@yahoo.es. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. C/ Ramos Marín, 2, 5º C. 29012 Málaga.

1 En las dos fases de la intervención (realizadas desde noviembre de 2005 hasta mayo de 2008, con diversas interrupciones) y en el estudio de los materiales han colaborado los arqueólogos Juan J. Álvárez Quintana, Mercedes Ferrando de Lama, Juan Antonio Martín Ruiz, Virgilio Martínez Enamorado, Alfonso Palomo Laburu y Juan Téllez Boigues, junto con el historiador Víctor M. Heredia Flores y el delineante José Ramos Martín. Los trabajos han sido financiados por Sociedad Azucarera Larios S.A. A todos ellos mi agradecimiento, así como al Dr. Bartolomé Mora Serrano por su interés en la publicación de este artículo.

La línea de costa se hallaba bastante más cercana al promontorio, por aquel entonces peninsular, del cerro de la Alcazaba-Catedral, que se prolonga con menor altura hasta San Agustín y la zona donde se encuentra el Palacio de Buenavista (actual Museo Picasso). Este espacio albergaba la ciudad de época fenicia, tal como delimitan por un lado la muralla urbana, con dos fases constructivas sucesivas ambas en el siglo VI a.n.e. y por otro la presencia de enterramientos fenicios, siempre extramuros, como el hipogeo localizado en la zona de Mundo Nuevo, al pie de la Alcazaba[2], datado en el siglo VI a.n.e. con perduración hasta el siglo V, uso que va a continuar en los siglos posteriores, como demuestran los vestigios de necrópolis de incineración localizados en calle Beatas[3]. La actual calle Granada formaba un arroyo o torrentera, al cual debe su forma serpenteante, que marcaba el límite de la ciudad por el noroeste e incluso serviría a modo de foso a la muralla. Su origen es una depresión geológica, al parecer bastante profunda, aprovechada como cauce por las aguas del sistema de antiguos arroyos provenientes de las aguas recogidas desde los montes Calvario y vertiente septentrional del cerro de Gibralfaro y la Alcazaba, y que en esta zona se estima que tiene un descenso en falla bastante profundo[4]. Incluso hoy en día la bajada de cota es apreciable avanzando por esta calle.

En algunos puntos donde más profundizamos en nuestra excavación encontramos niveles de gravas, a veces con escasos materiales, que apoyan sobre otro nivel de limos arcillosos, ahora sí por completo estéril en artefactos. Estos estratos se pueden interpretar como niveles naturales formados por las arroyadas, si bien hemos de tener en cuenta que pueden haberse producido ya durante el Cuaternario, y hallarse superpuestos a ocupaciones anteriores, tal como ocurrió con el inesperado hallazgo de las tumbas citadas, al pie de la Alcazaba. En la cercana excavación del nº 67 de la misma calle Granada los autores hablan de un «paleosuelo» sobre el que aparecen materiales del siglo VI a.n.e., y por debajo lo consideran estéril[5].

Parece que es sólo en torno a finales del siglo III a.n.e. o inicios del siglo II, coincidiendo con la conquista romana de la ciudad fenicia, en el marco de la Segunda Guerra Púnica, cuando las necesidades de la expansión urbana requieren mayor espacio y se sobrepasan estos límites. Es en ese momento cuando parece que se amortiza la muralla de la ciudad fenicia[6], aunque habría que plantearse si este hecho deriva de una imposición por parte de la autoridades romanas, o realmente las nuevas oportunidades económicas que abre la integración en la órbita romana requieren mayores espacios productivos.

NIVELES DE OCUPACIÓN

Es en esos momentos cuando empezamos a documentar la primera ocupación en el área excavada, lo cual no quita que no pueda existir vestigios de ocupación en cotas inferiores, si bien como hemos dicho los niveles de arcillas y limos documentados nos indican que, al menos en el momento inmediatamente anterior, sí debía estar libre de edificaciones. La zona del cauce, que probablemente ya recibiera vertidos, empieza pues a albergar edificaciones. Encontramos en los Cortes 3 y 6 dos niveles constructivos consecutivos de época tardopúnica, con muros rea-

2 MARTÍN J.A., PÉREZ-MALUMBRES, A. y GARCÍA, J.R. (2003).
3 MAYORGA, J., ESCALANTE, M.M. y CISNEROS, M.I. (2005): 149-151.
4 CLAVERO, J.L. *et al.* (1999): 599-601. La cota mínima alcanzada en nuestra excavación fue de 5,87 msnm, mientras que los niveles arcaicos de la ciudad fenicia aparecen en la zona norte desde 8 msnm, evidenciando el desnivel existente en la zona durante la antigüedad. *Vid*. MORA, B., ARANCIBIA, A. (2010): 827. En el corte realizado en el nº 67 de la calle Granada, cauce arriba, se consideraba estéril a partir de los 7,24 msnm.
5 FERNÁNDEZ, L.E. *et al.* (1999): 335.
6 MAYORGA, J. (2006): 94.

Figura 1. Plano de situación

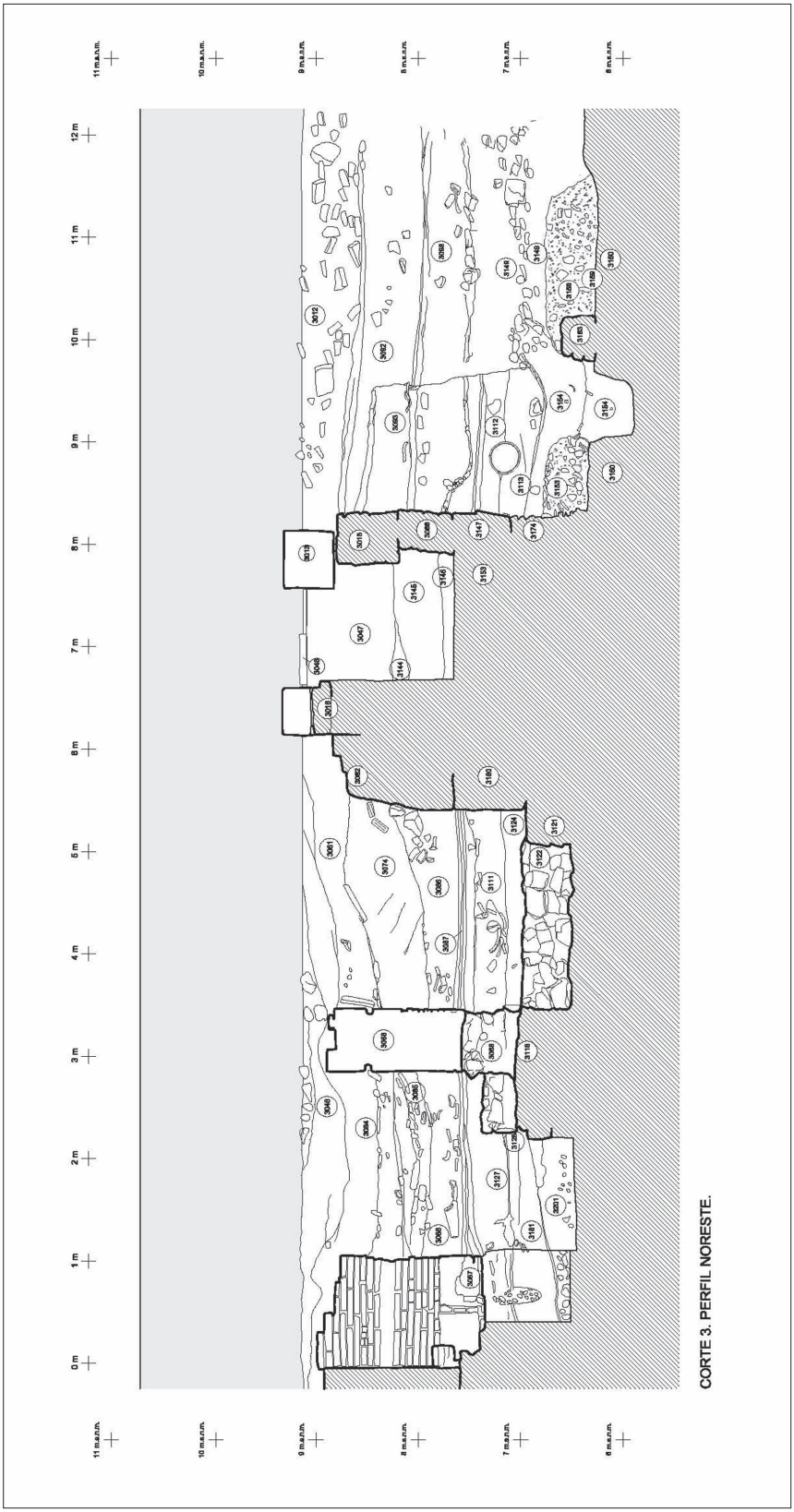

Figura 2. Perfil estratigráfico del Corte 3

lizados siempre en mampostería enripiada, de esquistos y a veces con sillares o mampuestos de travertino, mucho mejor trabados en la fase superior de las dos documentadas. En la fase inferior se utilizan además cantos rodados, y algunos muros aparecen muy deteriorados, quizás por la acción del agua sobre estructuras cuyo único ligante es tierra. La cubierta debió ser de elementos vegetales y arcilla, mientras que en el nivel superior se encuentran algunos ímbrices.

En el nivel más antiguo de los dos en los que hemos subdividido este periodo, en lo más profundo de lo excavado, encontramos en la esquina NE del Corte 3 (fig. 3) una gruesa capa de arcilla amarillenta, algunos cantos rodados y grava de esquistos, prácticamente estéril en artefactos. Sobre dicha arcilla se dispone un compacto estrato en dos sectores, formado por grava, fragmentos de pizarra, cantos rodados, tierra de color negruzco y muchísimos materiales cerámicos. Uno tiene forma de escalón y el otro a modo de concha de galápago, informe salvo por la parte junto a la fosa 3154, donde apoya sobre un murete de piedras alineadas. Esta superficie impide hundirse en el barro. Entre estas estructuras se sitúan dos fosas que llegan a penetrar en el grueso estrato de arcilla, una rectangular (UE 3154) y otra con planta de tendencia ovoide (UE.3161), excavada posteriormente, conteniendo ambas abundantes artefactos. Respecto a la funcionalidad de estas fosas, se puede pensar en simples vertederos, o bien atribuirles algún significado ritual relacionado con un área funeraria, aspecto éste que discutiremos más ampliamente en el apartado de conclusiones.

En la segunda fase, que denominamos nivel tardopúnico republicano superior (fig. 4), documentada más extensamente, los muros conforman estancias rectangulares, de apreciables dimensiones, a veces superpuestas a las anteriores. En el Corte 3 y continuando el Corte 2, entre dos de los muros parece existir una calle, con un ancho de en torno a un metro y medio, que discurre con un sentido aproximado este-oeste, siguiendo la misma dirección del cauce del río y de la calle actual. Dividiría por tanto a dos edificios distintos, además de otros con límites menos definidos que asoman en los otros cortes más al sur, siguiendo siempre la misma orientación de los muros. En el Corte 4 aparece otro edificio, con una base de grandes bloques de pizarra que soportan un alzado formado por dos grandes sillares de travertino enmarcando paños de mampostería menuda de piedra y ladrillo grueso, bien trabada. El sillar más al este presenta un tosco almohadillado y enmarca la jamba de una puerta, cegada por un recrecido posterior. Junto a su base aparecen estratos de arena y arcilla, con materiales de cronología romano republicana asociados a vértebras de grandes pescados, probablemente atún, y restos malacológicos.

Por otro lado, en el sector meridional del solar se sitúa una *cetaria*, de la que pudimos documentar una batería de cuatro piletas, una de ellas de menor tamaño, junto con otro espacio situado a mayor altura con un pavimento cubierto de *opus signinum*, sobre el que reposa una estructura circular formada por ladrillos de cuarto de circunferencia, con dos hiladas de altura conservada, probable soporte de una techumbre. Se trata quizás de una sala de despiece y limpieza. Su fábrica está muy cuidada, pero las piletas carecen de molduras en los ángulos de la base o rebajes en el fondo para facilitar la limpieza, sólo presentan una ligera pendiente, algo que puede deberse a un arcaísmo constructivo. Un aspecto difícil de dilucidar es el periodo durante el cual el conjunto estuvo en funcionamiento. Las piletas para salazón son elementos a menudo difíciles de datar estratigráficamente, dado que los rellenos que las ciegan pueden ser muy posteriores, gracias a la dureza y facilidad de limpieza del *opus signinum.* Por otro lado, para conocer los materiales infrapuestos en busca de una fecha *post quem*, habría que desmontar las piletas, a lo que se añade el hecho de que éstas se excavan a menudo en el subsuelo, arrasando la estratigrafía anterior. En nuestro caso, el muro que cierra

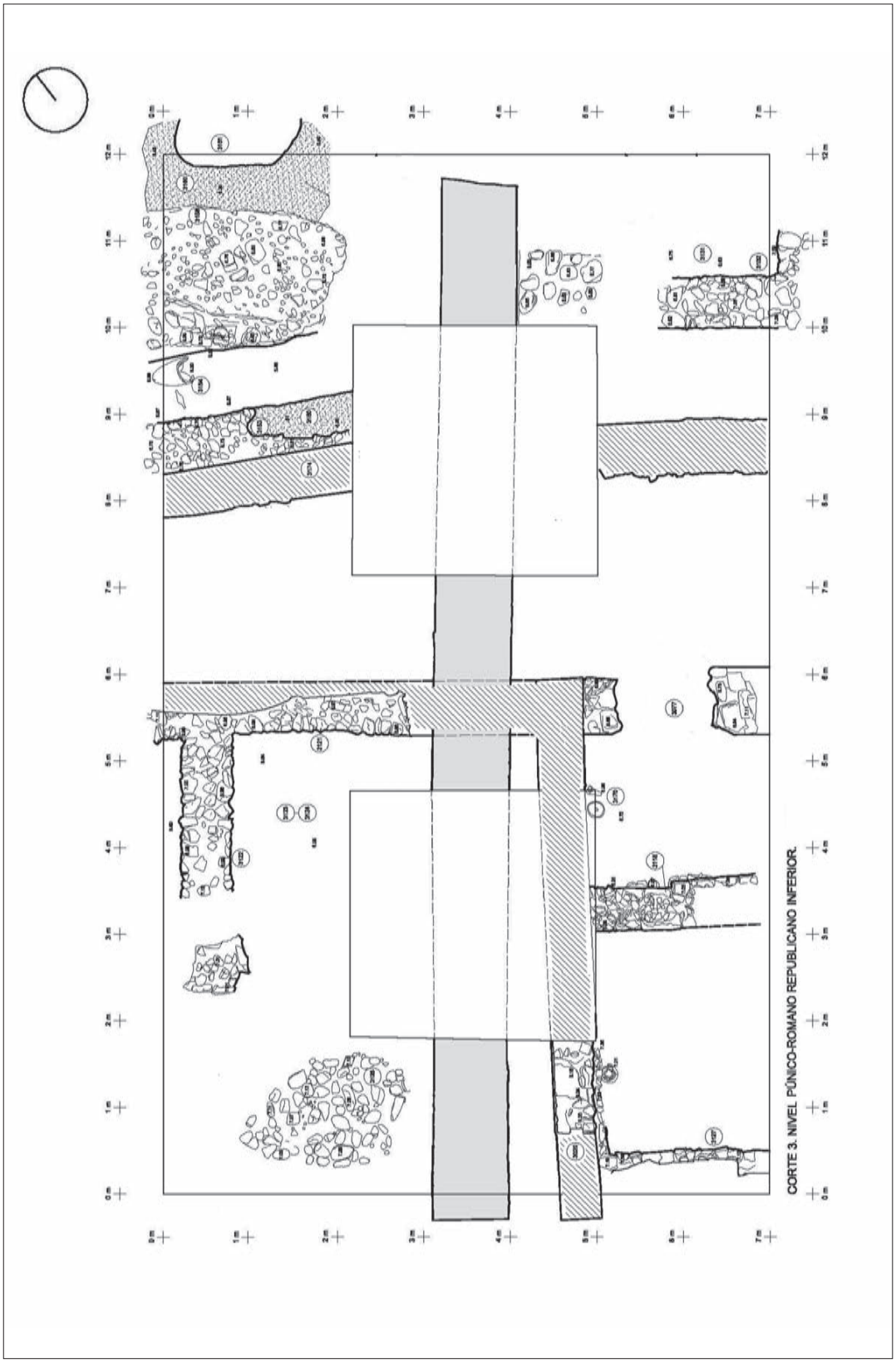

Figura 3. Planta nivel tardopúnico-republicano inferior del Corte 3

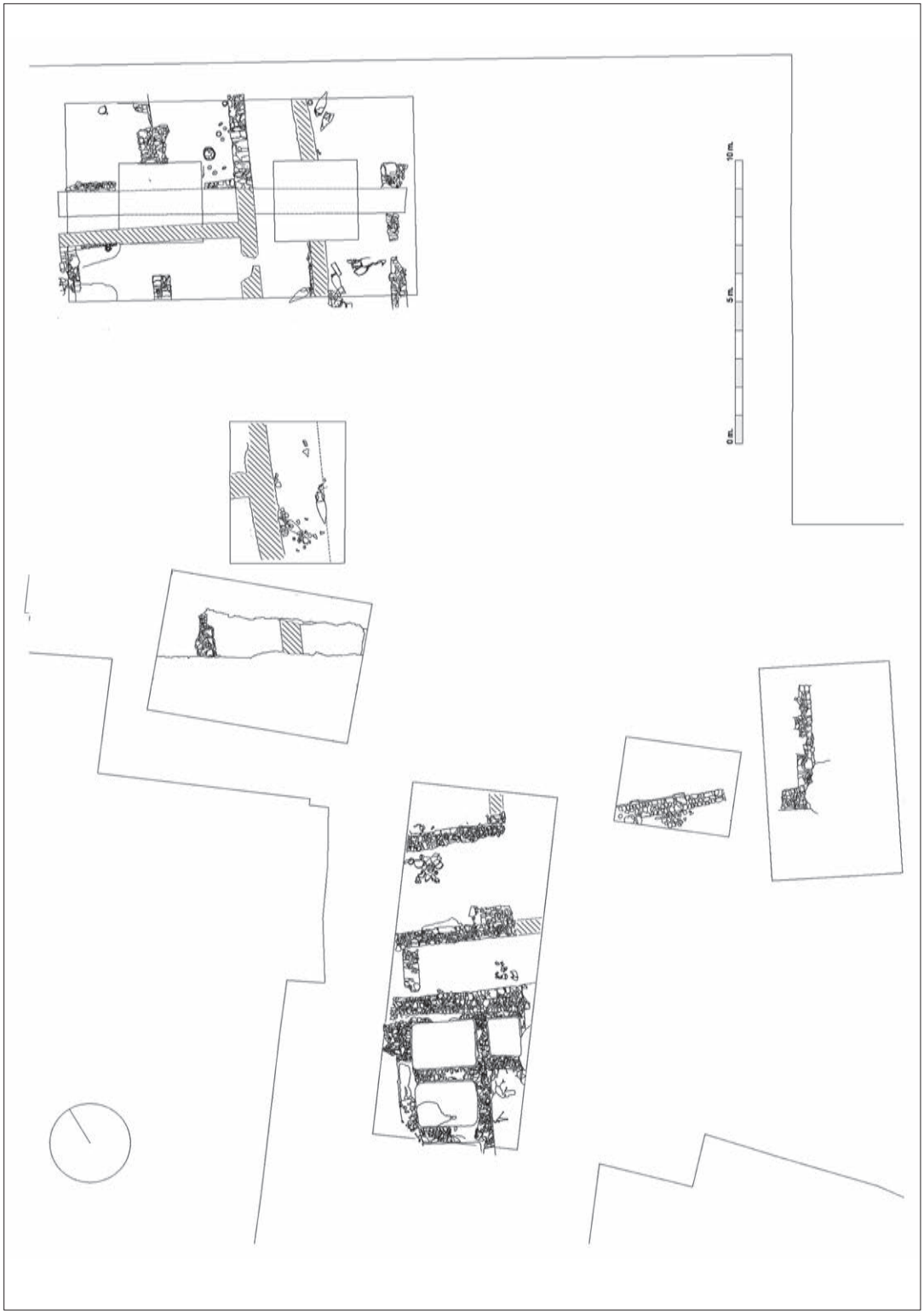

Figura 4. Planta general nivel tardopúnico-republicano superior

el conjunto por el lado septentrional guarda la misma orientación que otros, conservados con menos altura, que hemos datado en la fase republicana superior pero que perviven en el periodo augusteo, y la misma cronología asignamos a las piletas[7]. Se trataría de la *cetaria* más antigua documentada en Málaga, quizás junto a otra cercana, situada al pie de la a Alcazaba. Durante el siglo I d.n.e. estas industrias irán ocupando el entorno de ambas márgenes del paleocauce que discurría por la actual calle Granada, así como la ladera meridional de la Alcazaba hacia el mar y la orilla derecha del río Guadalmedina[8].

Además de una posible reordenación del espacio construido por motivos funcionales, en la amortización del primer nivel constructivo debió influir el problema de la humedad o incluso de inundaciones, por lo que se advierte el intento de lucha contra el agua, mediante la elevación de la cota del terreno con rellenos de gravas y desechos cerámicos, que además se intenta mejorar con estructuras de drenaje, realizadas con ánforas y otros elementos cerámicos. En el Corte 2 de nuestra excavación, junto a un muro formado por sillarejos de travertino y mampostería (UEM. 235), localizamos la UE 232, con una matriz de grava, que alberga varias ánforas casi enteras (Fig. 5). Lo más destacable es que una de ellas, del tipo Lomba do Canho 67, introduce su base –seccionada a propósito– dentro de la boca de otra, conservada más incompleta, para formar una conducción de agua. La unión se sella con arcilla amarilla, para impermeabilizarla. Junto a ellas aparecen varios picos de la base de otras ánforas cortadas, una Dressel 1C casi completa y junto a ella asoma la boca de otra ánfora Dressel 1B ó C, que no pudimos recuperar porque se introduce bajo el muro (UE 220) y el perfil sureste del corte. También hay varios bordes de ánforas Mañá C2b, algún fragmento de cerámica campaniense B y cuencos. Sobre ellas se conservaba una fina capa de color oscuro (UE 234), que pudiera tratarse de la huella de un suelo de madera. Aunque fuera muy difícil apreciarlo debido al nivel freático, estos drenajes debían situarse bajo pavimentos de calles o habitaciones. En otros cortes, especialmente el 3, hemos podido documentar bajo el suelo de distintas estancias el uso de ánforas completas o casi, situadas tanto aisladas como en hiladas paralelas, haciendo esquina o alineados. Las ánforas empleadas son por lo general importaciones itálicas o bien imitaciones, inútiles tras ser vaciadas de su contenido, aunque la presencia revuelta con otros materiales de algunos claros desechos de cocción nos hace pensar que también se utilizaron en los rellenos los descartes de producción de alfares cercanos. También se da el uso de ánforas empotradas en muros del nivel púnico superior, en fragmentos de distintos tamaños y colocados en diversas posiciones, con bordes (algunos de Maná C2b) o bases colocados tumbados como mampuestos. Otra disposición utiliza las partes superiores de ánforas colocadas en posición invertida, apoyando sobre el borde. Se documentan en la UEM 6282 del Corte 6, donde tres cuellos y bordes completos de Haltern 70 trabados con mampostería vienen a cegar un vano existente, y en el Corte 5 donde alineadas con un muro hay dos ánforas Dressel 7-11, altoimperiales, entre un estrato de grava fina (UE 5106).

El uso de ánforas vacías para el drenaje del terreno se trata de una técnica eminentemente romana. Su uso se da tanto en áreas portuarias marítimas o fluviales, como en vías de comunicación terrestres e incluso necrópolis. En la península Ibérica se han producido hallazgos de este tipo en las marismas cercanas a Cádiz, en las riberas del Guadalquivir o del Ebro en *Caesa-*

7 Varios rellenos que colmatan las piletas contienen material republicano bastante homogéneo, sin embargo no creemos que su amortización se produjera tan pronto. No se documentan otras estructuras superpuestas hasta el Bajo Imperio, ya con las piletas parcialmente destruidas.

8 MAYORGA, J., ESCALANTE, M.M. y CISNEROS, M.I. (2005):158-159.

raugusta[9] y en el puerto de *Oriasso* (Irún), casi siempre relacionadas con áreas de embarcadero a cuyo firme se busca dar mayor solidez[10]. También en Cartagena se han documentado conducciones con ánforas, en este caso desagües domésticos[11]. La mayoría de los hallazgos, tanto en la península italiana, sobre todo en la zona del Véneto, donde su uso está muy extendido[12], como en el sur de Francia o España, se datan en los mismos años que los documentados en Málaga, los siglos II-I a.n.e. En muchos de los casos citados, las ánforas se suelen disponer en bancadas bastante compactas, a veces en horizontal con varias hileras de altura, otras hincadas en los lechos arenosos o limosos, dispuestas normalmente con un orden bastante concreto, aunque hay que tener además en cuenta los desplazamientos postdeposicionales sufridos. Para evitarlos se utilizaban a veces conjuntamente con elementos lígneos, colocados para ayudar a mantener las piezas en su posición, y de los que apenas suelen quedar restos.

Figura 5. Drenajes con ánforas y *tubuli* en el Corte 2

A lo largo del siglo I d.n.e. asistimos, de nuevo, a una amortización parcial de las edificaciones anteriores y a la construcción de otras nuevas, que sin embargo vienen a repetir básicamente la disposición preexistente, superponiéndose en muchos casos los muros. Coexistiendo a una cota similar, aparecen al menos tres conjuntos arquitectónicos diferenciados, con dos tipologías constructivas diversas. Uno, situado en todo el sector de la esquina NO del Corte 3, es de robusta fábrica y dimensiones considerables. En algunos puntos los muros no son continuos, sino a modo de pilares de bastante saliente, apoyados en los principales. En su construcción se emplean ya materiales y técnicas plenamente romanas, como es el uso de una cubierta de *tegulae* (cuyo hundimiento se documenta en la fase bajoimperial) y en el alzado de *opus testaceum* de gran formato y muy regular, sobre todo en los pilares y las jambas. Los ladrillos son de gran formato (53 x 34 x 4,3/5,5, la mayoría sobre 5 cm) y los separan gruesas llagas. En dos casos presentan a media altura un rebaje del grosor de una hilada, unos 10 cm, el cual en uno de los casos causó el vuelco del alzado superior. La interpretación a este hecho puede ser que ese espacio estuviera ocupado por una tabla de madera, de la cual no quedan restos, destinada a amortiguar los movimientos sísmicos. La factura de la

9 En ese caso se han excavado hasta 814 ánforas de época augustea, aunque la estructura continuaba bajo el solar contiguo. CEBOLLA, J.L. *et al.* (2004): 463-469.

10 BERNAL CASASOLA, D. *et al.* (2003); BERNAL CASASOLA, D. (2010).

11 EGEA VIVANCO, A. (2004): 79-81. Están realizados con ánforas Mañá C2b y CCNN. Otro sistema de desagüe, en un suelo de *opus signimum*, cubierto por una rejilla de plomo con orificios, que comunicaban con cuellos de ánfora Dressel 1A superpuestos, que a la vez desaguaban en otra dispuesta en horizontal.

12 PESAVENTO MATTIOLI, S. (1998).

cimentación de los muros de este conjunto es, a su vez, muy dispar. Unos apoyan como se ha dicho sobre otros de la fase anterior republicana, mientras donde falta esa base se refuerza con sillares de travertino bien cortados (con una altura de 34 a 37 cm y un ancho de 50 a 55 cm) que a su vez apoyan en otros sillarejos de de arenisca rojiza, ya propiamente en la cimentación. En algunos puntos, se ha conservado asociado un grueso pavimento de mortero de cal, bajo el cual aparece *t.s.i.* con *sigillum in planta pedis*, lo que da una fecha *post quem* a partir del segundo cuarto del s. I d..n..e. para su construcción. Respecto a su planta, junto a muros de nueva ubicación, se recrecen de nuevo como hemos dicho los muros maestros de la fase anterior, con lo que a veces se observan hasta tres fases distintas en el mismo muro[13], con un alzado total conservado de algo más de tres metros de altura (fig. 6). En uno de ellos se abre una puerta. Este conjunto constructivo tendrá una larga pervivencia hasta el bajo imperio, aunque con otros usos como quizás una carnicería o incluso el funerario. Es destacable la cota tan alta a la que se conservan los muros romanos, especialmente en la zona más septentrional. Podemos interpretar que nos hallemos en un punto donde la antigua vaguada vuelve a remontar. La alineación de los muros perdurará a lo largo de los distintos periodos históricos documentados. Algunas estructuras romanas llegan a estar en relación incluso con niveles de la Edad Moderna.

Como hemos adelantado, la *cetaria* documentada en la fase anterior en el Corte 6 parece continuar en uso, con una refacción en el *signinum* de una pared de la sala de despiece y algunas transformaciones en los muros inmediatos. En el Corte 4 se pudo documentar otro pavimento de *opus signinum* de peor factura, asociado a dos muros haciendo esquina, con alzado de sillares (de los que sólo queda la huella en el mortero, con unas dimensiones de 52 x 63 cm) y mampostería bien encarada, con una profunda cimentación que apoya a su vez sobre otro muro de la fase anterior republicana. Los estratos que lo cubren contienen numerosas ánforas y dos piedras de molino.

En los niveles altoimperiales pudimos documentar restos de otros elementos de drenaje de agua, pero realizadas ahora con elementos fabricados *ex profeso*, como son los *tubuli*. Aparecen de nuevo en el Corte 2 formando una conducción con cuatro piezas enteras y dos fragmentadas, continuando bajo el perfil septentrional (fig. 5), protegidas en el plano superior por cascotes de otras piezas cerámicas, incluido un borde de Dressel 1C, que pueden proceder del desmontaje parcial de la anterior conducción de ánforas a la que se superponen, en su continuación hacia el norte, ya que allí faltan y los fragmentos anfóricos son de la misma tipología[14]. En el Corte 6 también apareció un *tubulus*, de tamaño mayor que los anteriores (95 cm frente a 57/58), apoyado sobre restos de otro. Pueden interpretarse también como conducciones destinadas a llevar agua para las distintas actividades productivas documentadas en la zona, aunque no se observa continuidad en su trazado. Pero más probable es que sea otra muestra de las técnicas de saneamiento urbano empleadas en la *Malaka* plenamente romana que se va levantando en época augustea en el área que nos hallamos, con edificios públicos como el teatro o unas termas, para los cuales serían necesarias grandes obras de control

13 En el palacio de Buenavista se documenta la persistencia de la trama urbana y superposiciones de muros desde el siglo VI a.n.e. hasta época republicana. El aparejo de los muros superiores recuerda a los de nuestro solar. En calle Cister 3-San Agustín 4 también se reforman los muros anteriores. *Vid*. MAYORGA, J. *et al.* (2005):146-149.

14 Existen también estructuras en las que se emplean a la vez ánforas y *tubuli*, en un conjunto datado en el cambio de era. BERNAL, D. *et al.* (2003): 107-112. En nuestro caso se trata de niveles claramente diferenciados, pero debido al derrumbe de parte del edificio tuvimos que suspender la excavación de ese corte, y no pudimos excavar el sector debajo de donde se encontraban los *tubuli*.

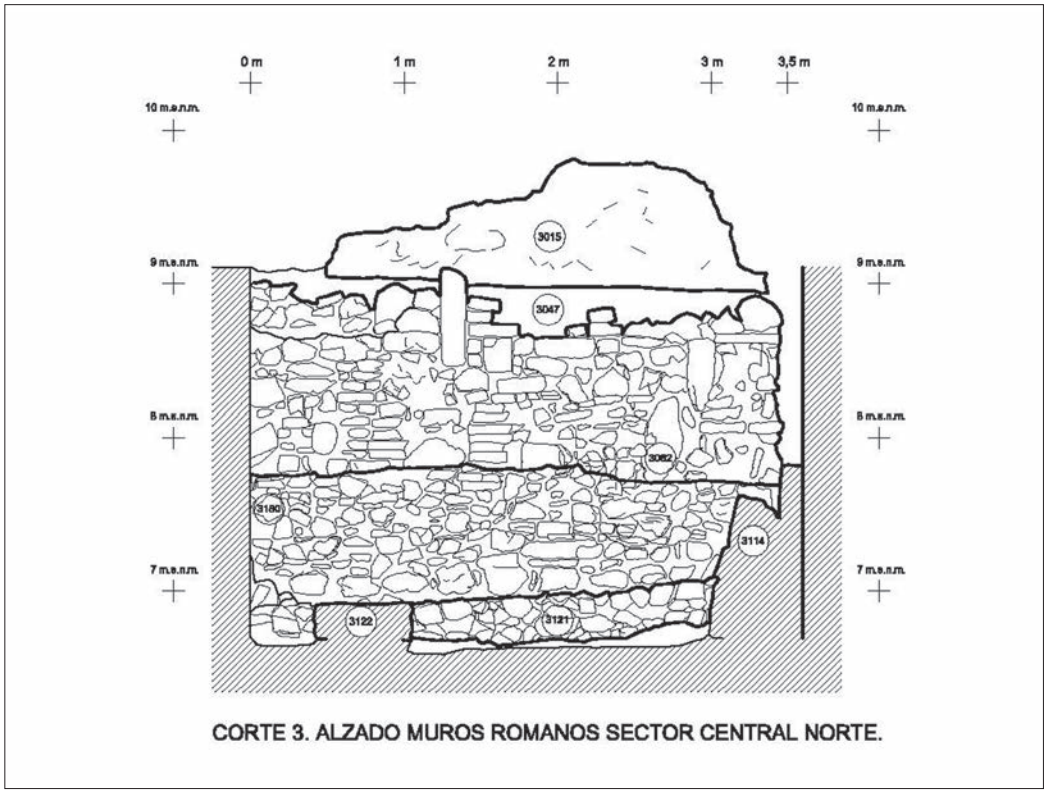

Figura 6. Superposición de muros en la cara interna de la fachada del edificio industrial del Corte 3

de los cauces de las escorrentías y torrenteras de la zona, o cloacas en el edificio termal[15]. Los *tubuli* no son tampoco elementos muy comunes en el Mediterráneo occidental.

LOS MATERIALES MUEBLES

Contamos con un gran volumen de material, bien estratificado. Para empezar, hemos de estudiar algunos materiales claramente anteriores en el tiempo al dominio de los romanos sobre las antiguas colonias semitas. Aparecen revueltos en niveles de fecha anterior y en número escaso. Entre ellos destacan un par de bordes triangulares (3112-3, fig. 7)[16] de ánfora fenicia R1 de Vuillemot o T-10.1.2.1 de la clasificación de J. Ramón[17], una cazuela pintada a bandas, además de otros vasos pintados a bandas negras o con aspas.

También se han localizado algunos fragmentos de cerámica griega, de procedencia ática. Uno es de una forma cerrada, con barniz negro al interior y parte del exterior, con una banda en la que sobre la pasta se dibujan una cadena de olas con puntos entre ellas, en un tono marrón perfilado en rojo. La otra pieza griega es una pátera de barniz negro, con decoración impresa al interior formada por líneas secantes y una palmeta. Presenta un agujero para lañado,

15 MAYORGA, J. *et al*. (2005): 155-157.

16 La numeración de las piezas corresponde al número de unidad estratigráfica, seguida del número de inventario dentro de la misma.

17 RAMON TORRES, J. (1995). Utilizaremos su tipología, más precisa, pero también las denominaciones tradicionales de las distintas producciones.

lo que indica que era una pieza apreciada, que fue reparada antes de su amortización. Se puede datar en la primera mitad del siglo IV a.n.e.

Entre el relleno que colmata el orificio para un pozo moderno, aparecieron doce fragmentos de cáscara de huevo de avestruz. No presentan restos de decoración. Este tipo de elemento se emplea en tumbas fenicias como un símbolo de regeneración de la vida, y en menor medida en hábitats de la misma cultura.

Como ya hemos dicho, a época púnica tardía y a la llegada de Roma durante la Segunda Guerra Púnica pertenecen los niveles más profundos que pudimos excavar, que a su vez hemos podido distinguir en dos periodos distintos en algunos puntos, especialmente en los Cortes 3 y 6, donde se asocian además a sendos complejos murarios. Junto a ellos encontramos gran cantidad de materiales cerámicos, y en el nivel inferior, también en las fosas citadas. La datación de estos dos niveles, aunque bien diferenciados, los sitúa de todos modos en una cronología muy pareja. También aparecen representados en menor extensión en los últimos estratos excavados de los Cortes 1, 2 y 4, aunque siempre corresponderían al nivel superior de los dos distinguidos.

En el nivel inferior encontramos abundantes materiales anfóricos, entre ellos varios de clara ascendencia fenicia occidental (fig. 7). Así, aparecen numerosas ánforas de tipo Mañá C2b (T7-.4.2 y T-7.4.3, subvariantes 1, 2 y 3), y en menor medida Mañá C2a (T-7.2 y 3), que son de unas dimensiones no muy grandes. Hay también algunos ejemplares de las Mañá-Pascual A4 de forma evolucionada (T-12.1.1.1.), y varios ejemplares de ánforas tipo Campamentos Numantinos (T9-.1.1.1), datables en el siglo II a.n.e. Por su parte, las Maná D (T-5.2.3.1), procedentes del área de Cartago y anteriores por tanto a la Segunda Guerra Púnica aparecen representadas, pero sólo por un par de ejemplares, con pasta rojo claro depurada. En el nivel republicano superior ya tan sólo documentamos las Maná C2b, habiendo desparecido el resto de tipos púnicos.

Las ánforas tipo Mañá C2b resultan, con diferencia, las más abundantes de todo el repertorio de contenedores registrado en ambos niveles republicanos. Se da una enorme variabilidad en cuanto a la sección del labio, hasta el punto de que podríamos decir que no hay dos iguales. Hemos de destacar la aparición de abundantes piezas que presentan claros defectos de cocción que corresponden con estos envases, sobre todo en el nivel tardopúnico republicano superior (fig. 8). En algunos ejemplares la pasta se deshace, como arena. Es posible que también sean descartes de producción algunas ánforas tipo Campamentos Numantinos, como parece indicar una pieza, con grandes rebabas en el borde y superficie cuarteada al interior del mismo. El hallazgo de estos desechos de alfar implica varios hechos relevantes; destacando sobre todo que su presencia presupone la existencia cercana de un horno que las elabora. La producción de Maná C2b/T-7.4/Dressel 18 está ampliamente documentada en la bahía de Cádiz[18] (al igual que todos los otros tipos citados salvo la Mañá D, exclusiva del área tunecina) y hay indicios de que se fabricara en Puente Carranque, muy cerca de *Malaka*[19], o en otros hornos de la margen derecha del Guadalmedina[20], pero no había sido apenas constatada hasta ahora en esta zona de la ciudad[21]. Pero sobre todo atestiguarían,

18 SÁEZ , A.M. *et al.* (2004).
19 BELTRÁN, J. y LOZA, M.ªL. (1997): 109-110.
20 SUÁREZ. J. *et al*. (1998): 468.
21 Salvo un único ejemplar defectuoso, recuperado en los rellenos que cubrían los hornos de calle Carretería, cercanos a nuestra excavación. RAMBLA, A. y MAYORGA, J. (1997): 68, y la referencia a su hallazgo en la ladera de la Alcazaba. *Cf*. SERRANO RAMOS, E. (2004): 174. Hemos de precisar que, en todos los casos citados, salvo quizás la Alcazaba, la aparición en Málaga de Dressel 18 (así se consigna en todas las publicaciones originales) se asocia a otras producciones posteriores al cambio de era, por lo que se trataría de las últimas variantes de este modelo. Agradecemos a J. Suárez Padilla las precisiones cronológicas sobre los hallazgos en que él participó y otros de la ciudad.

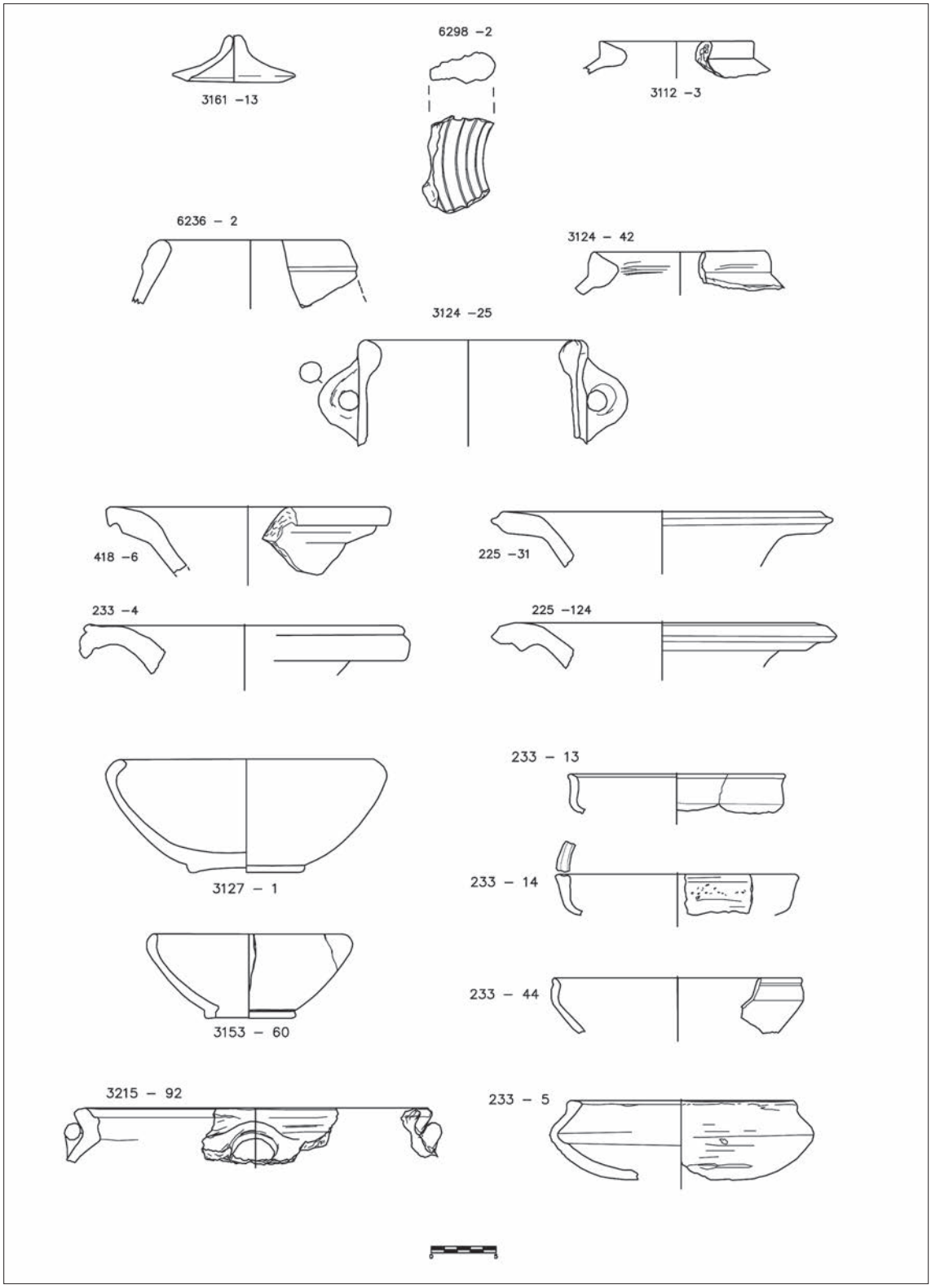

Figura 7. Ánforas de tradición púnica y cerámicas comunes

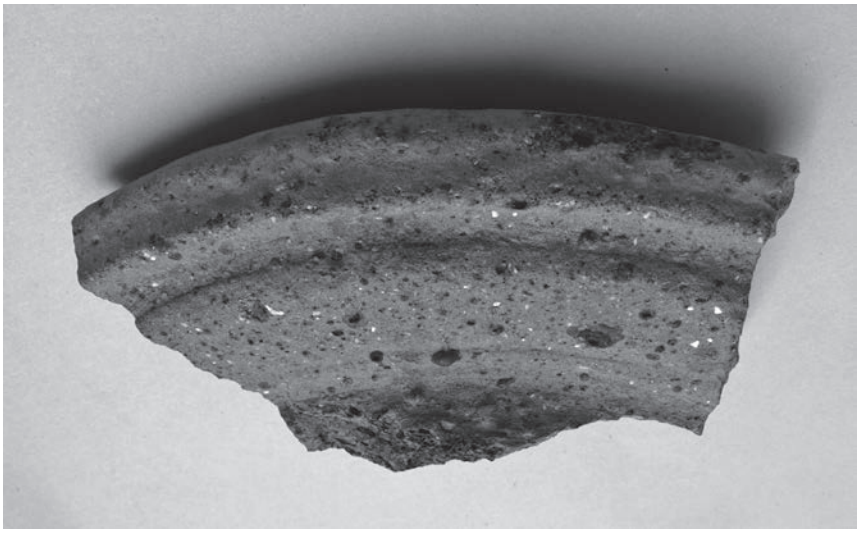

Figura 8. Defecto de cocción de ánfora Mañá C2b/Ramón T-7.4.2

junto con la *cetaria* documentada en el nivel republicano superior, la producción en la ciudad de salazones de pescado en época tardopúnica-republicana, hecho quizás previsible, pero que no había sido bien contrastado arqueológicamente hasta ahora. Además de los ejemplares defectuosos, la mayoría de las ánforas de este tipo documentadas están realizadas en un tipo de pasta que hemos caracterizado, *de visu* y a falta de análisis, como malagueña, por la presencia de desgrasantes de esquisto, cuarcita y cal[22]. Algunos otros ejemplares de Maná C2b, por su perfil y pasta diversos, parecen ser importaciones. Por su parte, la producción en Málaga de ánforas tipo CCNN, no muy abundantes en la zona, resulta igualmente un dato novedoso, aunque esperado[23].

En los contextos cerámicos de ambos niveles republicanos, junto a éstas producciones de tradición fenicia están presentes numerosos contenedores cerámicos de tipología claramente romana, que los irán suplantando. En el nivel inferior aparecen ánforas vinarias del tipo conocido como grecoitálicas (fig. 9), que son pronto imitadas en la bahía gaditana. Sin embargo, muchos de los ejemplares parecen itálicos, con una pasta marrón y desgrasante fino negro de mica. El nivel superior alberga su evolución en las Dressel 1, con sus distintas variantes, datadas a lo largo del siglo I a.n.e. En los sistemas de drenajes citados han aparecido varias ánforas casi enteras, unas del tipo Dressel 1C, y otras cuyo borde se pueden asimilar al tipo LC 67/Sala I (fig. 9, 232-47), aunque con un perfil fusiforme más estilizado a lo habitual en estas piezas, y más parecido a las Dr.1[24], quizás un tipo novedoso. En otros estratos de ese mismo marco tempo-

22 El equipo del profesor José Luis López Castro, de la Universidad de Almería, tomó muestras de pastas de éstas y otras piezas desechadas, con el fin de someterlas a un análisis de lámina delgada. Estamos a la espera de los resultados.

23 RECIO, Á. y MARTÍN, E. (2006): 497. En la costa malagueña se conocía su producción en Cerro del Mar. *Vid*. ARTEAGA, O. (1985). En ese mismo yacimiento y en la misma *Malaka* también parece que se produjeron las MP A4 evolucionadas, habiéndose al parecer encontrado fallos de horno en la barriada de Juan XXIII y en las inmediaciones de la Alcazaba, cerca por tanto de nuestro solar. *Cf*. MORA, B., ARANCIBIA, A. (2010): 830.

24 Se ha realizado un análisis de una pequeña muestra del contenido que se conservaba adherido a la pared de la pieza más completa, y el resultado ha sido 9 grupos taxonómicos, o de ellos de ictiofauna pequeña, con mayoría de sardinas, y un bivalvo. CORRALES, P. *et al*. (2011): 33 y 30. Se dedicaba por tanto a los derivados de la pesca.

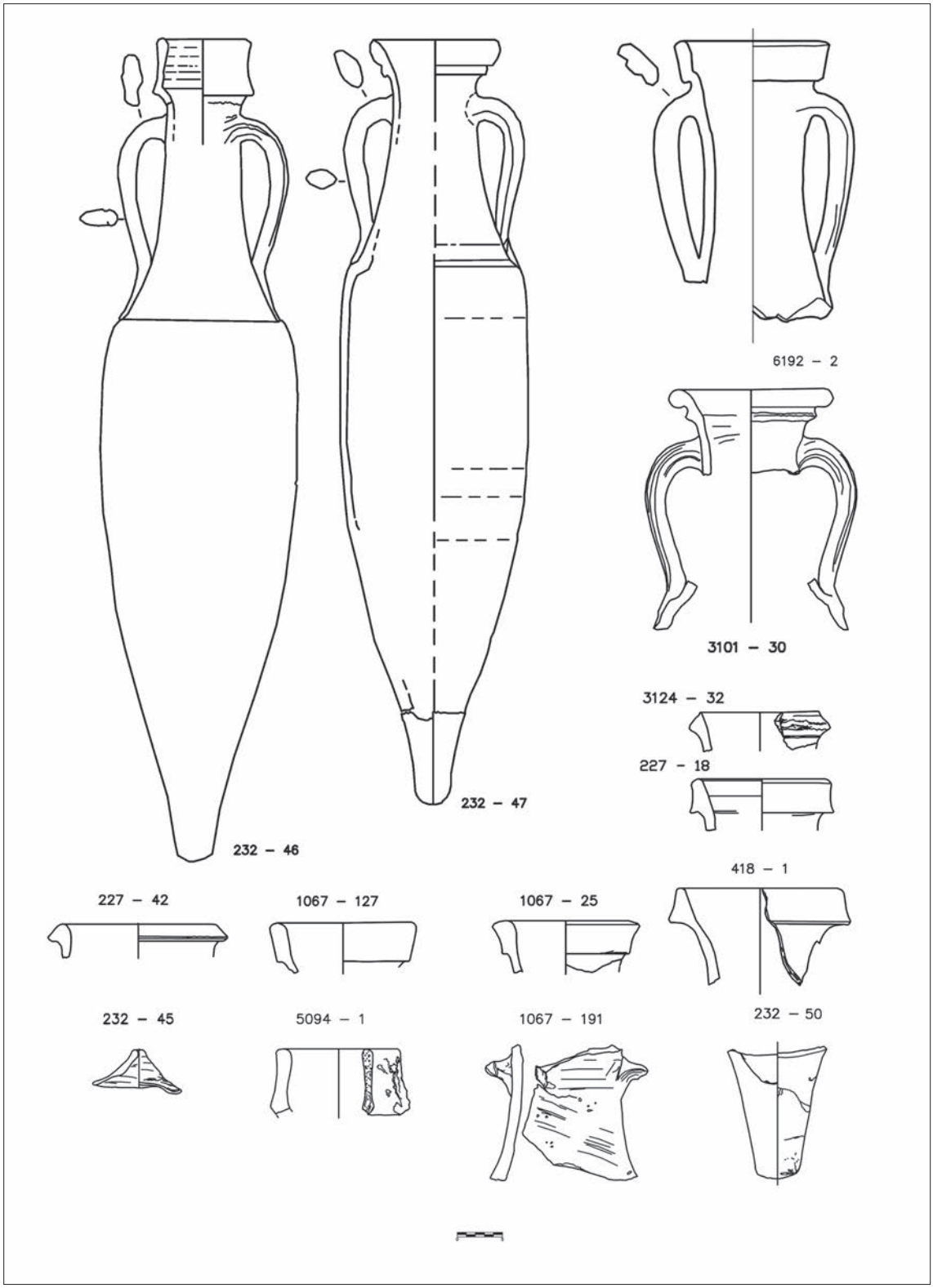

Figura 9. Ánforas de tipología itálica republicanas y altoimperiales, incluidos desechos de alfar

ral hay más fragmentos de los tipos citados y de otros como la Dressel 12 o Haltern 70 temprana, asociada al vino y derivados de la uva (pieza núm. 6192-2).

Es destacable la aparición de nuevo de descartes de alfar, ahora de tipología itálica. Contamos con un borde de ánfora Dressel 1C, si bien lo encontramos revuelto en un pozo musulmán (5094-1), y en la fosa UE 3161 hay varios galbos de tipología itálica indeterminada, con esbeltos cuellos y gran asa de cinta con estrías verticales, y quizás un borde de Dr.1A, que son claros defectos de cocción, con grietas y pasta gris verdosa, con desgrasante fino a medio de pizarra y caliza. Estos especímenes cerámicos, de origen itálico como hemos dicho, son imitados también en Málaga, y también en los alfares de El Rinconcillo de Algeciras, ya en torno al segundo tercio del siglo I a.n.e.[25]. En principio se dedican al envasado de vino. Esto podría ofrecer otro interesante dato económico, ya que supondría una temprana producción vinícola destinada a la exportación en el área malagueña, aunque también se ha propuesto el empleo de estos tipos anfóricos como contenedor de salazones en la zona gaditana[26].

Los opérculos o tapaderas de ánfora asociadas a estos niveles púnico-republicanos se caracterizan por presentar en la parte baja una pestaña saliente, normalmente de sección triangular (fig. 7, 3181-13).

En cuanto a la vajilla destinada al consumo directo de comidas o bebidas, encontramos piezas de variada procedencia. Entre las cerámicas comunes (fig. 7) destacan por su abundancia los cuencos, en distintos tamaños, de pared curva con borde reentrante engrosado, de los cuales alguno se pinta al interior o el exterior del borde en rojo. Las bases son ligeramente cóncavas, a veces con un repie de galleta, como veremos en los morteros y lebrillos. Aparecen también cuencos carenados y cuencos-tapadera y platos, también con el borde pintado en rojo y en ocasiones en negro. Se trata de elementos de clara raigambre fenicia. Las pastas presentan abundantes desgrasante visible en superficie. Estas piezas se produjeron también en *Malaka*, ya que se han localizado ejemplares con defecto de cocción. Otras piezas, de forma abierta, presentan labios volcados al exterior, que recuerdan a los de los platos de pescado.

También de tradición fenicia son jarritas y algunas cerámicas de cocina. Aparecen también cazuelas y marmitas con asa de espuerta (fig.7, 3215-92), así como abundantes morteros, con repié de galleta, cóncavo, a menudo con una concentración de desgrasante en el centro. Poseen un ancho borde inclinado y labio colgante, pero de diversas formas. El vertedor es un rebaje de sección triangular o cuadrangular realizado en el mismo grosor del borde, y se prolonga un poco al exterior. De nuevo hemos de resaltar la producción de este tipo de piezas en *Malaka*, ya que hemos hallado varios fragmentos defectuosos de morteros y cuencos.

Junto a estos materiales de mesa de tradición fenicia, aparecen otros de origen itálico o de influencia helenística. Entre la cerámica de cocina, hay ejemplares de barniz rojo pompeyano o imitaciones de la misma, documentada en diversos estratos, aunque siempre de modo muy escaso. Normalmente son cazuelas con base plana, y paredes curvas casi verticales y borde bífido o entalle para tapadera, como otras cazuelas o las ollas. La pasta suele ser depurada y tiene como desgrasante fragmentos muy finos de mica. Hay algún ejemplo de piezas que podemos definir como sartenes (forma Vegas 13), de cuerpo bajo y con un asidero muy desarrollado, del nivel inferior.

25 FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995): 187.

26 *Ibid.*: 187-191, DOMERGUÉ, C. (1973): 115; ÉTTIENE, R. y MAYET, F. (1994): 134-136. Esta indefinición o falta de especialización en el contenido se ha ido extendiendo entre los investigadores a otras formas de ánforas de este periodo.

Entre las producciones itálicas destaca, como claro indicador cronológico, la cerámica de barniz negro, que aparece en todas sus variantes, siendo la predominante la campaniense A, mientras que la B aparece menos y la tipo C se documenta apenas en un par de fragmentos (3201-11, un plato de pescado con pocito central). Entre la campaniense A (fig.10) encontramos producciones lisas o bien decoradas, con círculos concéntricos, a ruedecilla, o con estampillas impresas, tanto un florón o roseta circular octopétala situada en posición central, como con cuatro estampillas ovales con palmetas en su interior, o bien hojas trilobuladas de menor tamaño. Esas decoraciones son propias de la segunda mitad del siglo II a.n.e. Las formas son entre otras la Lamb. 5, 6, 23, 33b y 36[27]. Varios ejemplares aparecen recubiertos parcialmente con un barniz de tono marrón rojizo, aunque la mayoría de las veces esta tonalidad aparece sólo como un círculo en el centro, o bajo el repie anular de la base, como marca de apilamiento. Algunos fragmentos se cubren en su totalidad con barniz de parecida coloración, y pueden tratarse de producciones tipo Kuass, de la zona gaditana, con mayor difusión en el siglo III a.n.e. y que ya residualmente perduran hasta mediados del siglo II[28].

En trece de estos vasos abiertos, en su mayoría Campaniense A, encontramos grafitos, realizados *post coctem*, y situados como es habitual siempre en la base o el reverso de la pieza. En la mayor parte de las ocasiones se trata de signos o grafías aisladas, sea en forma de aspa (algunas con trazos repasados), de estrella o asterisco o bien líneas paralelas[29]. Se trata de formas elementales, adscribibles a cualquier ámbito y comunes en este periodo. Las marcas en los fondos podrían ser comerciales; con la presencia quizás de numerales en algunas de ellas, pero en otros casos se trata de marcas de propietario.

Hay un caso más especial (3124-4) cuya marca (una estrella de cinco puntas trazada muy probablemente mediante la unión continua de sus puntas alternas) tiene una elaboración más cuidada de lo habitual en estas marcas y ocupa casi todo el fondo del recipiente. Quizá tuvo algún tipo de simbolismo añadido, dado el empleo que se da a imágenes astrales en esa época, por ejemplo en las monedas de *Malaka*, y sin duda presentaba una facilidad de identificación notable.

Hay varios grafitos que parecen contener grafemas, aunque algunos podrían adscribirse a casi cualquier escritura, y en ciertos casos no siempre a la púnica, pero varios, en su sencillez y esquematismo, más bien parecen una marca no grafemática, muy probablemente de nuevo grafitos mercantiles. Un caso distinto es la pieza 6234-1, un plato de pescado con marca de apilamiento, bajo cuya base se presentan lo que parecen dos grafemas en ligadura, que con seguridad no son púnicos. Puede tratarse de un grafito latino (N+F).

Por último, el único grafito que encontramos sobre campaniense B (3146-52), muestra una breve inscripción neopúnica muy bien trazada, aunque como sucede a menudo con estas grafías, algo ambigua. Parecen bien identificables los dos últimos signos (*nun* y *aleph*, aunque la *nun* podría ser, menos probablemente, una *taw* y un *aleph*). Los dos primeros trazos podrían identificarse con una *kaph* (o quizá *waw*) y una posible *pe* (mucho más improbable una *beth*). Cabría pensar en un antropónimo (el final en *aleph* podría apoyar que se tratara de un hipocorístico) pero no es claro, mientras que las combinaciones y posibilidades alternativas son variadas, sin que ninguna parezca tener paralelos. Será necesario un estudio más profundo, en el que se presentará en detalle todo el conjun-

27 LAMBOGLIA, N. (1952).
28 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.ª (2003): 177-184.
29 Los grafitos en forma de aspa son los más comunes, por ejemplo, en el Castillo de Doña Blanca. ZAMORA LÓPEZ, J.A. (2010): 344-348.

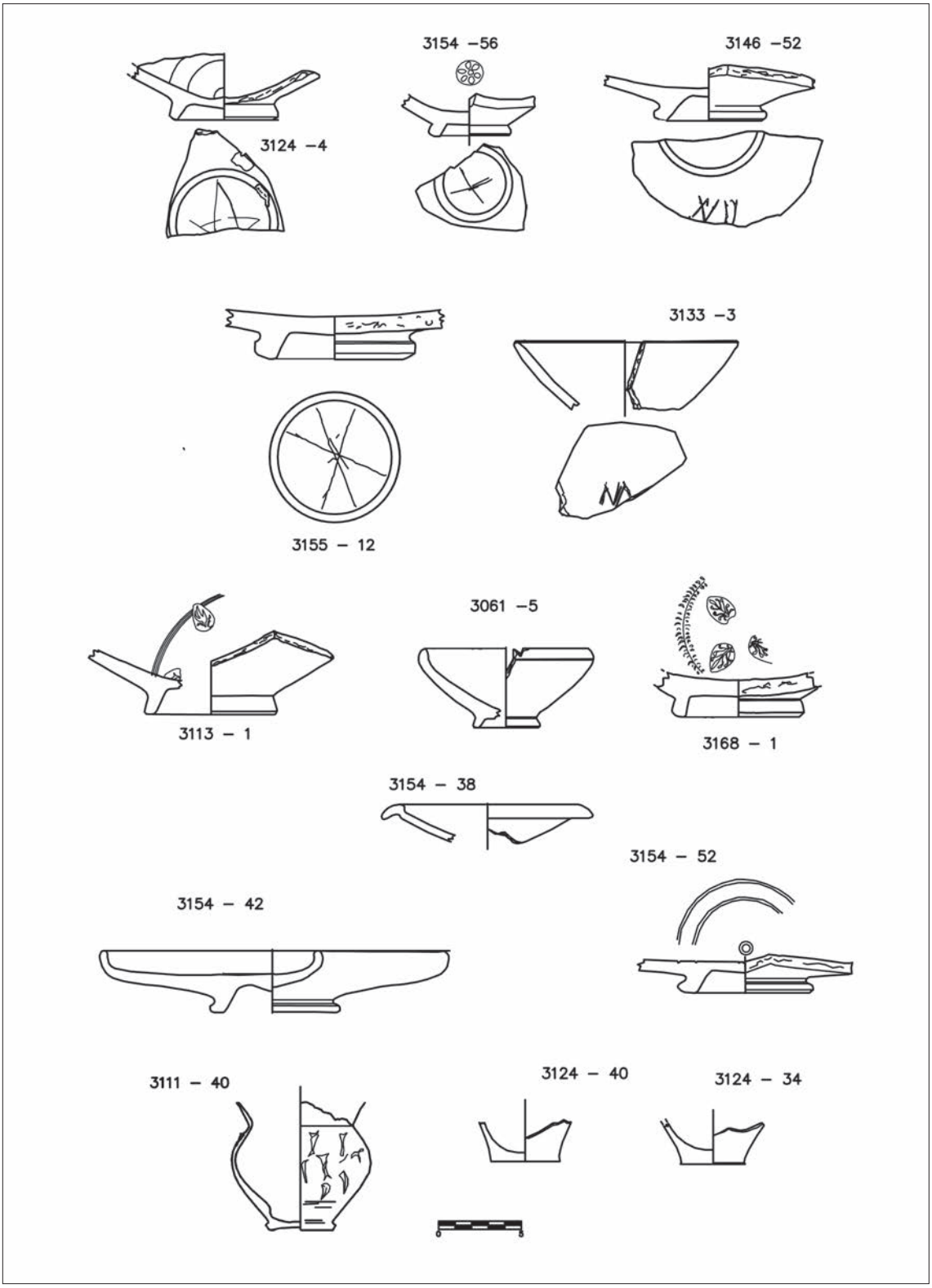

Figura 10. Cerámica campaniense y de paredes finas

to[30]. En el entorno han aparecido otras piezas con grafitos, en el teatro romano (únicamente tres ejemplares, uno sobre *t.s.i.*)[31], jardines de Ibn Gabirol y Palacio de Buenavista, éstas últimas inéditas.

Como hemos visto, en el nivel republicano superior continúan apareciendo, aunque en un número mucho menor, cerámica campaniense, tanto del tipo A tardío como ahora también de pasta color beige de las B o del círculo de las B. Respecto a las formas de estas últimas, encontramos las formas Lamboglia 6 y 7.

Otros materiales de tipología itálica son los vasos de paredes finas. Destacan en la fase más antigua los cubiletes de fondo plano y cuerpo troncocónico, forma Mayet I y II, en general de pasta sándwich de corazón gris y superficie marrón rojizo (fig. 10, 3124-30 y 40). En el nivel republicano superior aparecen paredes finas con decoración de barbotina, como la pieza 3111-40, de la forma Mayet VIII, con una cronología preagustea; presentan una pasta gris-marrón por cocción reductora, habitual en imitaciones como las ebusitanas.

Contamos también con diversos tipos cerámicos helenísticos, procedentes algunos del mundo griego oriental (fig. 11). Así, tenemos al menos dos fragmentos de pequeñas lucernas de cuerpo cilíndrico bajo, una realizada en pasta gris, cubierta de barniz negro, perdido casi totalmente en una (3153-96), y de gran calidad en la otra, de producción probablemente ática. Otro espécimen importado son las cerámicas helenísticas en relieve, llamadas antes megáricas o italogriegas, pero producidas en Asia Menor, la Campania e incluso Ampurias, con los principales focos de difusión en el Mediterráneo occidental en Baleares y Cartago Nova, aunque su difusión es escasa en general en la Península Ibérica[32]. Uno se trata del borde de una copa que se decora con franjas de puntos, espirales y motivos vegetales, cubierta de barniz negro (3111-19). Otro fragmento, correspondiente a una base, presenta decoración de hojas imbricadas en relieve y se recubre con un barniz rojizo, pieza que se puede datar entre finales del siglo II e inicios del I a.n.e. Otra pieza, de distinto tipo, muestra un hermoso relieve de un erote situado al fondo de una pieza abierta, probablemente una copa (3153-95). Cubre la pieza un barniz poco denso y que vira del gris al marrón rojizo. Estas producciones se pueden llevar al siglo III a.n.e., y en ocasiones se les ha dado un significado ritual.

Otra pieza helenística también con representación aplicada en relieve pero diversa, sin cubierta, es una forma abierta a modo de fuente, de la que se conserva una cabeza femenina con un tocado a modo de tres roleos. Puede tratarse de una producción etrusca de la zona de Orvieto-Bolsena, que como en el caso de las anteriores imita vajillas de metal.

Se han encontrado varios fragmentos de ungüentarios helenísticos fusiformes, habituales en ajuares funerarios de la época, como es el caso de *Malaka*[33] pero también presentes en los hábitats. En la fosa UE 3154 han aparecido restos de hasta tres ejemplares, pero también se dan en otras UUEE. Las pastas empleadas son de color naranja y a veces naranja y gris, siempre muy depuradas y compactas, claramente alóctonas, con barniz impermeabilizante de color negruzco, marrón o rojizo en el interior y gotas por el cuerpo.

Otro aspecto muy destacable es la presencia de materiales de procedencia indudablemente ibérica. Encontramos platos pintados en rojo tanto al exterior como al exterior, con bandas

30 El doctor José Ángel Zamora López, del CSIC, ha realizado un estudio preliminar de nuestros hallazgos, que presentamos aquí resumido, y está preparando un trabajo específico.
31 SZNYCER, M. (1991).
32 CABRERA BONET, P. (2004): 65.
33 MARTÍN, J.A. y PÉREZ-MALUMBRES, A. (2001).

concéntricas, combinados a veces con motivos más complejos, como ondas u hojas (fig.11, 3124-23). También aparece el característico *kalathos*. Los fragmentos localizados son de ejemplares de pequeño tamaño (fig. 11, 3153-1, 2 y 3), también pintados en rojo en ocasiones, con decoración en el cuerpo de círculos concéntricos con trazos en onda paralelos, realizados con un pincel-peine, siempre en rojo, junto con bandas horizontales en ese color y en negro. Son producciones de buena calidad, con pastas naranjas depuradas, procedentes según creemos del área levantina. También aparecen ollas cubiertas de barniz rojo, cerámicas grises, galbos y un borde de ánfora del tipo Pellicer D, amén de otros materiales que no hayamos podido distinguir en este estudio preliminar. El hallazgo de vasos ibéricos de esta cronología y de origen alóctono es poco habitual en el yacimiento de Málaga capital, si bien se han documentado algunos ejemplares en el Teatro romano y en San Agustín. En el cercano santuario del Cerro de la Tortuga sí son abundantes, pero con una cronología anterior y son considerados productos locales[34]. Durante el periodo estudiado por nosotros su difusión llega hasta diversos puntos del Mediterráneo occidental, lo que conllevó una estandarización de la producción, que se centro en los *kalathoi*[35].

En cuanto a la cerámica común, en el nivel púnico republicano superior, encontramos otra forma parecida a los morteros pero con borde redondeado más vertical, que podemos definir como lebrillo o fuente. Destacan dos ejemplares prácticamente idénticos, con borde engrosado al interior, encontrados apilados y completos en la UE 3111, un interesante conjunto aparecido en una estancia del Corte 3. Junto a ellos encontramos una jarra bastante poco cuidada en cuanto acabado y con el cuerpo cilíndrico totalmente tumbado hacia un lado. La base es cóncava, y el cuerpo termina en un labio plano. Puede tratarse de lo que Ponsich denomina jarros de *garum*, empleados en su elaboración y recogida, y es posible que la inclinación sea intencionada, para facilitar el trasiego. Junto a estas piezas aparecen dos pequeños sellos cerámicos curvos, el más completo de los cuales representa un animal a la carrera, quizás un león. Por el reverso tienen un pequeño asidero de pomo. Su uso no está claro pero podría identificarse con los sellos de panadero. Además, está el citado vaso de paredes finas con barbotina Mayet VIII, otro pequeño vaso quemado al interior, un plato de tradición púnica completo, un vaso de campaniense y diez opérculos de ánforas sin usar.

Respecto a otros materiales no cerámicos, el único hallazgo de vidrio en este periodo es una cuenta de collar, realizada en pasta vítrea de color verde y decorada con «ojos» de núcleo azul rodeado de amarillo. Pertenece al nivel más antiguo (3158-2) y se trata de una pieza de tradición fenicia. En la cercana necrópolis documentada en calle Beatas aparecieron varios ejemplares similares[36].

Junto a la fosa 3154, también del nivel republicano inferior, encontramos una bisagra de hueso (ver fig. 11, 3153-97), conocidas en Málaga sobre todo en ambientes funerarios[37]. La función de estas piezas suele ser articular la tapadera de cajas o arquetas, pero en este caso –por sus reducidas dimensiones– pudo pertenecer a un pequeño «libro» con dos tablillas recubiertas de cera para la escritura.

34 MUÑOZ GAMBERO, J.M. (2009). En el Cerro de la Tortuga aparecen numerosos vasos ibéricos, así como ánforas Mañá-Pascual A4. La ocupación del yacimiento perdura más allá del siglo III a.C., tras la llegada de Roma, pues se encontraron cuadrantes de *Malaka* y una píxide Lamb. 3, exclusiva de la campaniense B y C.

35 LAMBOGLIA, N. (1954), *Apud* MUSCOLINO, F. (2006): 222.

36 MAYORGA, J. *et al*. (2005): 150-151,

37 PÉREZ-MALUMBRES, A., MARTÍN, J.A. y GARCÍA, J.A. (2000). Pertenece al tipo II de los establecidos en nuestro estudio sobre los ejemplares tardopúnicos de la necrópolis malacitana.

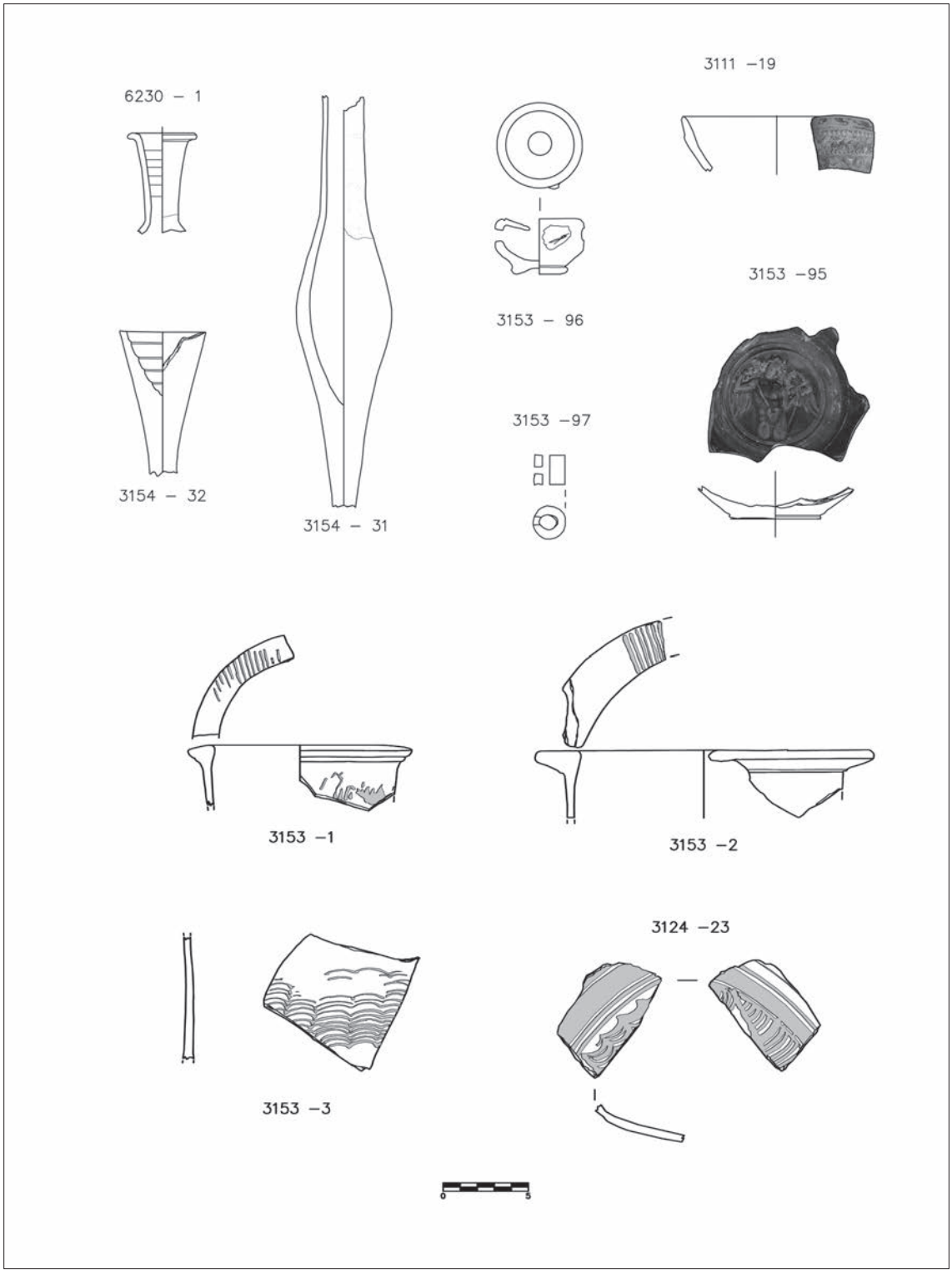

Figura 11. Cerámicas helenísticas e ibéricas

Uno de los hallazgos muebles más destacados es una estatuilla en bronce que representa a Hércules, aparecida en el nivel púnico-republicano superior. Ha sido limpiada y estabilizada para asegurar su pervivencia[38], aunque falta todavía por completar su restauración, que permita apreciar los detalles que se observan bajo los concreciones (fig. 12). La pieza, de bulto redondo y unos 14 cm de altura, incluyendo el vástago que tiene en un pie para insertarse en una peana, representa una figura masculina erguida, con la pierna derecha recta sosteniendo el peso, en *contraposto*, mientras la pierna izquierda está flexionada y atrasada. Su brazo izquierdo tiene el codo doblado y la mano apoyada en la zona de la cintura, sosteniendo la clava y echando hacia atrás la piel del león de Nemea, de la cual se aprecian las zarpas delanteras anudadas en torno al cuello. El brazo derecho está adelantado y pudo sostener en la mano, ligeramente dañada ya que le faltan algunos dedos, algún otro objeto, bien una copa para beber, bien las manzanas del Jardín de las Hespérides. En cualquier caso, se trata de una pieza muy interesante y de gran valor simbólico de la que, arriesgándonos al no poder estudiar sus detalles formales hasta que no se culmine su restauración, diremos que recuerda a obras de talleres etruscos del siglo II a.n.e. Los fenicios asociaron a Hércules con su principal dios, Melqart, y a él se le consagró un templo en *Gadir*, que fue uno de los santuarios empóricos más importantes del Mediterráneo antiguo, visitado por todos los viajeros y comerciantes, ya que hemos de recordar el papel de control económico que cumplían estas instituciones. El templo del Hércules Gaditanus mantuvo su influencia durante la República e incluso después, y otros muchos santuarios de la zona estuvieron vinculados a él[39]. En *Malaka* se ha propuesto la existencia en la cercana acrópolis del cerro de la Alcazaba de un santuario relacionado con el puerto, dedicado a la diosa Astarté o Tinnit, a la que también se consagran santuarios empóricos, cuya identidad se ha propuesto en base a diversas referencias en textos clásicos o por datos arqueológicos, como el hallazgo de quemaperfumes en terracota que representan a una divinidad femenina[40]. La presencia de un objeto valioso y de gran valor simbólico, como debió ser esta estatuilla del Hércules Gaditanus, en un edificio destinado al comercio puede relacionarse con el rol vinculado a los viajes y a la garantía en las transacciones, propio de una ciudad como *Malaka*, situada en la ruta del Estrecho de Gibraltar y relacionada con *Gadir*.

Entre la fauna asociada a los niveles republicanos, junto con algunos huesos destacan por su abundancia la fauna marina, como las conchas de bivalvos y el murex, especialmente la concentración de la UE 3124, con unos 71 ejemplares, con mayor presencia de la variedad de *trunculus* que de *brandaris*. Aunque no es un volumen muy grande, quizás estemos ante la huella de la producción de púrpura, pero también simplemente de los restos de una comida[41]. En algún muro del nivel púnico-republicano superior del Corte 6, se emplea murex como mampuestos, visible en el paramento, junto con restos de ánforas. También aparecen varias vértebras de pescado, probablemente túnidos. Por su excepcionalidad destacamos también un fragmento de coral blanco, procedente de la fosa 3154, y otro de coral cerebro.

Respecto a los niveles altoimperiales, hemos de destacar de nuevo la preeminencia de la presencia de ánforas, tanto por el gran número de ejemplares como por el elevado número de fragmentos en que aparecen rotas. Entre los elementos anfóricos documentados en este periodo destacan por su cantidad las Dressel 7-11, envases de salazón que desde mediados del siglo

38 Por los profesionales de la empresa Quibla Restaura.
39 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.ª (2001)
40 MORA, B. y LÓPEZ, J.L. (2002): 186-191.
41 Quizás podemos saberlo analizándolas. Los restos de fauna procedentes de la excavación están siendo estudiados por el equipo de Eloísa Bernáldez, del laboratorio de Paleobiología del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Figura 12. Figura en bronce de Hércules-Melqart

I a.n.e. vienen a sustituir a las ánforas de tradición púnica, especialmente las Mañá C2b, del periodo anterior, aunque de nuevo se conoce en ocasiones su uso para vino. Llegan a convivir, pasada la primera mitad del siglo I d.n.e., con las ánforas Beltrán IIA y IIB y IV, que son muy abundantes en niveles ya asociados al uso del edificio de ladrillos del Corte 3. Otros tipos documentados son el cuerpo completo de una Beltrán VI-Dr.17, las Dr.9-11 y 10, más un par de grandes fragmentos de Dr.20, olearias. La mayoría de las ánforas presenta al exterior un engobe amarillento. Las pastas suelen ser de color pardo a naranja, y el desgrasante abundante, de fino a grueso, de variados materiales.

Hay un tipo de ánfora completamente distinto, no sólo en cuanto a las medidas, más reducidas (en este caso el diámetro de los bordes va de 13 a 14 cm) sino también en la pasta, que es marrón rojizo muy fuerte, en algún caso con un desgrasante grueso de mica dorada, muy llamativo, y sin engobe. La tipología se puede asimilar a la Dressel 2.

Durante la fase altoimperial continúa la actividad alfarera. Encontramos de nuevo piezas cerámicas que presentan claros defectos de cocción. Se trata, según parece por dos bordes bastante deformes, de ánforas Beltrán IV/Dressel 14, opérculos o un mortero, junto con otros fragmentos amorfos más difícilmente clasificables. En la cercana *figlina* de calle Carretería, las ánforas Beltrán IV son la producción más abundante[42]. Ya más alejados, en la otra orilla del Guadalmedina, aparecieron también otros

42 RAMBLA, A. y MAYORGA, J. (1997): 68 y 77.

talleres alfareros en los que se producen ánforas del tipo Beltrán IV[43].

Entre la cerámica común, los morteros destacan también cuantitativamente. Muchos de ellos cuentan con un pico vertedor y bordes muy variados. La base sigue siendo un repié de galleta ligeramente cóncavo, ahora con estrías marcadas. El vertedor se soluciona en esta época, en vez de con un rebaje en el grosor del borde como en las piezas más antiguas, con un cordón de barro sobre dicho borde, que se desvía en un punto hacia el exterior.

En cuanto a la vajilla de mesa, entre las abundantes *sigillatas* itálicas encontradas destacamos varios fondos con *sigillum in planta pedis*, datados en la época de Tiberio. La C2-224-1, con la marca es: ZO-- (Z retrógrada), correspondiente al alfarero Zoilus, muestra en el reverso un grafito con forma de diábolo, al parecer ibérico: *go-ko*[44]. La pieza 6201-1 tiene la marca: C.CHRES. Otras dos bases de *terra sigillata* itálica con *sigillum in planta pedis*, aún sin leer, proceden de la UE3127, donde aparecen junto a la parte inferior de un ánfora olearia Dressel 20, y cerca del cuello completo de otra. En niveles asociados a diversas usos y reformas en los edificios, se suceden las importaciones sudgálicas, tanto *sigillata* como *marmorata*, producción de la Graufessenque que se data entre el 40 y el 80 d.n.e. Junto a ellas comienzan a aparecer sigillatas hispánicas y encontramos cerámica de paredes finas del tipo de «decoración arenosa», de superficie rugosa con granos de arena y huellas del pincel con el que se quita el sobrante, en cuencos de la forma Mayet XIX ó XXX.

Es en este periodo cuando aparece el vidrio soplado, aunque hemos documentado pocas piezas, sobre todo formas abiertas como copas. También hay cuentas de collar, una más grande de forma gallonada y otra menor, facetada.

Respecto a los elementos arquitectónicos, en los niveles republicanos las tégulas son casi inexistentes, salvo un fragmento con el reborde de forma rectangular, y sólo aparecen como sistema de cubierta ya en algunos de los edificios altoimperiales. En los niveles republicanos encontramos una serie de ladrillos de forma romboidal, con medidas variables. Se han documentado ejemplares similares en las excavaciones junto al Sagrario de la Catedral y existe una pileta cuya base está formada por ellos en las cercanas termas republicanas, infrapuestas al teatro romano. Destacamos por último un par de piezas decoradas, ambas reutilizadas como simples mampuestos. La primera de ellas es un fragmento de capitel jónico en terracota a molde, decorado con ovas, que formaba parte del muro 6260 del nivel republicano superior, por lo que se debe otorgar una cronología como mínimo de inicios del siglo I a.n.e. El otro elemento es un gran fragmento de capitel de columna de orden corintio, en mármol blanco, que ha perdido buena parte de los detalles decorativos, empleado en una edificación posterior.

CONCLUSIONES

Hemos podido documentar en los niveles inferiores del solar tres niveles constructivos y de uso consecutivos, correspondientes a los primeros siglos de presencia romana en Málaga. Los dos primeros se suceden en el periodo republicano. Este hecho se debe quizás a un cambio de uso, que luego analizaremos, pero también tiene que ver con un posible planteamiento erróneo de la primera urbanización, debido a su exposición como zona inundable, lo que aconseja subir la cota y preparar mejor el terreno con drenajes. *Grosso modo*, el nivel más antiguo documentado comienza con el siglo II a.n.e., con algunos materiales producidos en la centuria anterior, el segundo en torno a la

43 SUÁREZ. J. (2001): 468.
44 Esta pieza ha sido ya publicada por nuestros compañeros GARCÍA, J.R.y MARTÍN. J.A. (2010): 265.

mitad del siglo I a.n.e. y el tercero abarca distintos procesos –según la zona y el complejo constructivo– datados algunos en época augustea o tiberiana, y otros ya en época flavia, aunque sería necesario un estudio más detallado para poder precisar las fechas en base a los materiales.

Los datos recopilados nos ayudan a entender la configuración urbana de este sector de la ciudad antigua. Tanto por las amplias estructuras de las sucesivas fases constructivas, como por los hallazgos que éstas albergan, parece que nos encontramos ante unos edificios con fines artesanales o almacenes, de un modo evidente en el caso de la *cetaria*, un auténtico barrio industrial situado en una zona que en esa época se encontraba muy cercana al mar y que no se urbanizó hasta este momento. En época altoimperial resulta llamativa la pervivencia de un uso industrial, potencialmente molesto, a pocos metros de un espacio público como son el teatro, unas termas y posiblemente el foro.

Las estructuras de los niveles más antiguos aparecen asociados a elementos de cultura material relacionadas a menudo con el transporte, entre las que destacan en la fase más antigua las ánforas de salazón de tradición fenicia MP A4 evolucionadas, Campamentos Numantinos y las últimas en aparecer, las Maná C2b, de las que como se ha dicho hemos encontrados indicios claros de su producción en *Malaka*, junto con importaciones itálicas, como ánforas vinarias grecoitálicas y posteriormente Dressel 1, las cuales también fueron producidas en la ciudad, como hemos visto. Irrumpen también las vajillas de mesa itálicas con barniz negro, documentadas sobre todo por las campaniense A, junto con producciones como paredes finas y cerámica helenística en relieve. En menor cantidad encontramos cerámicas ibéricas pintadas (platos, *kalathoi*) o grises, pero al parecer no locales sino de la zona del levante peninsular. Contextos similares, que agrupan materiales púnicos del Círculo del Estrecho, ibéricos, itálicos e incluso del Mediterráneo oriental, se localizan en otras ciudades que anteriormente habían sido fenicias situadas en ambas orillas, en la península Ibérica como San Fernando, Baelo, Carteia, Cerro del Mar, Sexi, Abdera, Villaricos o Cartagena, y en el norte de África, como Kuass, Lixus, Rushadir, etc., zona ésta con la que *Malaka* mantenía un intenso comercio desde antes de la llegada de Roma, y que tras la conquista, lejos de disminuir, vive un nuevo esplendor[45]. Pero también han sido documentados en otros ámbitos portuarios del Mediterráneo occidental, ahora también bajo la órbita romana, como Valentia, Lucentum, Saguntum, Tarraco, Pisa o Cosa, incluso en tierras más alejadas como el mundo galaico. Es una muestra evidente de la intensidad del comercio marítimo, que mueve un volumen de mercancías muy considerable (vino itálico, salazones del sur peninsular, ungüentos y perfumes, vajillas de lujo, entre los materiales que han dejado evidencias arqueológicas), que traslada de un lado a otro materiales griegos, itálicos, ibéricos y púnicos, tal como documentan también los pecios de esta época[46]. El dominio romano sobre el mundo helenístico es prácticamente coetáneo a su llegada a nuestra tierra. No sólo el comercio, sino también el influjo del arte helenístico se expande en mayor medida en la Península Ibérica precisamente por obra de Roma, ya que desde la conquista de las ciudades griegas de la Italia peninsular, Sicilia y la misma Grecia, Roma se convierte en un centro difusor de la cultura helenística.

En ese mismo sentido, pero a una escala más local, el grueso de los materiales documentados, de tradición fenicia, demuestra la pervivencia del sustrato semita, conocido ya por la pervivencia de su escritura en grafitos o emisiones monetales de la época o la pervivencia de los ritos funera-

45 LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): 178-187.
46 MOREL, J.P. (1998).

rios. La producción de ánforas para salazón en el siglo II a.n.e. en *Malaka* viene a demostrar que tras la conquista romana la ciudad, al igual que otros centros costeros malagueños como la desembocadura del río Vélez, se une a la dinámica comercial, basada en la explotación intensiva de los recursos pesqueros, cuyo consumo se extiende entre todas las clases sociales favorecida por la helenización de los gustos[47], pero también de los productos agrícolas o mineros (en este caso dando salida a la producción de Sierra Morena) mediante la implantación de un sistema esclavista[48], que se ha documentado en otras antiguas ciudades fenicias, como *Gadir*, aunque los hallazgos no revistan la importancia económica de los bien estudiados de la bahía gaditana.

El estudio de estos niveles púnico-republicanos viene a arrojar nueva luz sobre los escasos datos sobre este periodo obtenidos en las excavaciones del yacimiento de Málaga ciudad, limitados a las necrópolis, y donde apenas han aparecido espacios domésticos[49]. No conocemos unos contextos helenísticos publicados en Málaga tan completos como los que ahora presentamos.

Particularizando en un aspecto concreto de los muchos que hemos ido presentando, hemos documentado en los niveles tardopúnicos dos fosas excavadas en la arcilla, que contienen abundantes materiales, situadas una inmediata a la otra, en la esquina NE del Corte 3. Una se trata de una simple fosa excavada en el terreno, con planta oval, sin ninguna estructura asociada, cuyo contenido (UE 3161) se trata de un vertido con más de 500 fragmentos de ánforas, incluyendo varios defectos de cocción, y capas de ceniza. Algunas son ánforas púnicas Mañá C2b o grecoitálicas, pero sobre todo aparecen Dr.1 B/C, lo que nos lleva a darle una datación de la primera mitad del siglo I a.n.e., ya en la segunda fase tardopúnica-republicana que hemos establecido.

Por su parte, uno de los depósitos con piezas más antiguas e interesantes de nuestra excavación proviene del complejo asociado a la fosa colmatada por la UE 3154 (sector NE del Corte 3, ver fig. 2 y 3). Ésta es de sección rectangular alargada, con unos 70 cm de ancho y 50 de fondo, excavada en la arcilla del nivel geológico, a modo de canal longitudinal, que no pudimos documentar completamente pues se introducía bajo el perfil NE, y que quizás tuvo continuidad hacia el sur, si bien no se puede asegurar ya que está rota por pozos y muros modernos. La enmarcan dos estratos compactos de grava y piedras con forma de lomo curvo (UU.EE. 3153 y 3158). La segunda, en el lateral oriental, cubre un estrecho muro (UEM 3163) que presenta un paramento algo cuidado hacia la fosa, y que parece prolongarse hacia el sur. Todo el conjunto está cubierto por una capa con cenizas (UE 3152). Las citadas UUEE contenían objetos tales como una cuenta de collar «de ojos», una pequeña bisagra de hueso, vajillas de lujo como importaciones griegas (lucernas, cerámica en relieve), romanas (campaniense A, paredes finas, cazuelas) o íberas, junto con otros normalmente asociados a rituales pero no exclusivos de ellos, como ungüentarios fusiformes (aparecen en varios otros contextos de la excavación), más varias ánforas púnicas Maná D/T-5.2.3.1, MP A4/T-12.1.1.1, CCNN/T-9.1.1.1 y Maná C2b/T-7.4.2 y 3 o grecoitálicas, una jarrita, numerosos morteros, etc. Algunos fragmentos están rodados. Hay también restos malacológicos y huesos, entre los que no hemos detectado restos humanos, y un fragmento de una materia valiosa como es el coral. Su contenido se puede relacionar con ofrendas y elementos usados en rituales funerarios, como banquetes, y que posteriormente fueron depositados en esta fosa, un *bothros*, quizás aprovechando un canal excavado

47 GARCÍA VARGAS, E. (2008).
48 LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): 112-143.
49 CORRALES, P. (2005): 118-120.

en la arcilla para encauzar un venero de agua. La importancia del agua viene a raíz de su relación con diversas divinidades fenicias y los ritos asociados de purificación o libación. Debemos incluso por tanto replantearnos las fases de ocupación presentadas, añadiendo una nueva anterior, o bien reinterpretar al menos parte de las estructuras del nivel púnico inferior en esa clave ritual; tarea que dejamos para otro trabajo.

Aunque debemos ser prudentes con estas atribuciones, estudiando cada caso en detalle, podemos tomar como referencia la interpretación que se ha hecho en otras ciudades fenicias, como la misma *Gadir*, de distintas estructuras hidráulicas que contienen depósitos de vajilla asociadas a banquetes o sacrificios de animales ligados a rituales funerarios[50]. Allí suele tratarse, en periodos más antiguos, de pozos profundos, que se rellenan una vez amortizados. Esos usos, relacionados con arraigadas creencias religiosas, continúan en los siglos posteriores e incluso se reactivan a partir del siglo II a.n.e, lo que se ha relacionado incluso con una reacción a la presencia romana. En los siglos II-I a.n.e. existen en la necrópolis gaditana una serie de elementos, piletas o estanques, algunos de dimensiones similares al ejemplo malagueño, pero de elaboración más cuidada, creadas *ex profeso* para esta función ritual de abluciones purificatorias. Suelen estar asociadas a pozos y conducciones hidráulicas, e incluso a complejos constructivos que los albergan, así como largos muros que compartimentan o delimitan los espacios funerarios[51]. Los repertorios de materiales que contienen sus niveles de amortización son parangonables a los que acabamos de exponer.

Volviendo a *Malaka*, dada la cercanía de nuestro solar al citado ámbito funerario tardopúnico de calle Beatas[52], manejamos la hipótesis de que esta zona cercana al trazado del arroyo también pudo tener un uso ritual, anterior a su urbanización, y relacionado con el agua que corría por su cauce, o que podía fácilmente captarse del subsuelo mediante pozos. Aguas arriba se encontraba, al pie de la Alcazaba, otro sector de lo que debió ser una gran necrópolis fenicia, de la que sólo se pudo documentar una mínima parte[53]. También se ha relacionado el pozo monumental situado en la ladera de la Alcazaba, construido en el siglo I a.n.e., con un posible uso cultual[54]. La crucial importancia del agua en los usos de esta zona de la ciudad también la manifiestan las estructuras latericias situadas bajo el teatro, que se han relacionado con unas termas republicanas, uso también revestido de cierto carácter religioso y que continuará el establecimiento termal altoimperial localizado bajo la abadía del Císter. Incluso una vez construido el teatro, a sus espaldas se construye una gran fuente monumental, datada entre los siglos I-II d.n.e., que podría relacionarse con este antiguo culto a las aguas.

Como resumen, los estudios llevados a cabo han aportado un gran caudal de información sobre los cruciales siglos del tránsito de la *Malaka* púnica a la romana. Esperamos contar con algún tiempo para poder profundizar en el análisis de los datos recopilados, especialmente por lo que respecta a los ricos y variados conjuntos de artefactos, definiendo mejor su tipología y realizando el necesario estudio cuantitativo de los mismos, para poder llegar así a nuevas interpretaciones.

50 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.ª (2001): 201-222 y 227-230.

51 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.ª y GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. (2010).

52 En calle Beatas, esquina Ramón Franquelo, se han encontrado tres tumbas de incineración en fosa y se describen unos depósitos no asociados a estructuras con materiales similares a los nuestros. En Beatas, esquina Aventureros, se excavó un *ustrinum* antropomorfo, dos *loculi* (uno con una inhumación infantil) y probablemente una inhumación. Hay cuentas de collar, *askoi*, monedas, una higa, ungüentarios, etc.. Ésta necrópolis continúa sin ser publicada en detalle, lo que sería de gran importancia para el periodo que nos ocupa. *Vid.* MAYORGA, J., ESCALANTE, M.M. y CISNEROS, M.I. (2005): 149-152.

53 MARTÍN, J.A., PÉREZ-MALUMBRES, A. y GARCÍA, J.R. (2003): 139.

54 LÓPEZ. J.L. y MORA, B. (2002): 189-191.

BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA, O. (1985) «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23: 196-233.

BELTRÁN FORTES, J. y LOZA AZUAGA, M.ªL. (1997): «Producción anfórica y paisaje costero en el ámbito de la Malaka romana durante Alto Imperio», en *Figlinae Malcitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 107-146.

BERNAL CASASOLA, D. (2010): «Arqueología de los puertos romanos del *Fretum Gaditanum*: nuevos datos, nuevas perspectivas», *Bolletino di Archeologia on line*, Volume speciale: 69-82.

BERNAL, D., DÍAZ, J.J., EXPÓSITO, J.A. SÁEZ, A.M. y SÁEZ, A. (2003): *Arqueología y urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Cádiz.

BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO, A.M., MONTERO FERÁNDEZ, R., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., SÁEZ ESPLIGARES, A., MORENO, D. y TOBOSO SUÁREZ, J. (2005):«Instalaciones fluvio-marítimas de drenaje de ánforas romanas: A propósito del embarcadero fluvial del Caño de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)», *Spal*, 14:179-230.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.ª (2006): «La religiosidad en el mundo fenicio del sur de España», *Mainake*, 38: 79-104.

CABRERA BONET, P. (2004): «La cerámica helenística en relieve de La Alcudia (Elche)», en T. Tortosa Rocamora (ed.), *El yacimiento de La Alcudia: pasado y presente de un yacimiento ibérico*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXX: 55-69.

CEBOLLA, J.L., DOMÍNGUEZ, A. y RUIZ, F.J. (2004): «La excavación arqueológica del solar de plaza de las Tenerías, nº 3-5 (Zaragoza)», *Saldvie*, 4: 463-472.

CLAVERO TOLEDO, J.L. *et al.* (1999): «Geoarqueología. El análisis del subsuelo aplicado al conocimiento de los yacimientos en área urbana. El ejemplo de Málaga», en *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora 1996, Vol. 3, pp. 595-602.

CORRALES, P., COMPAÑA, J.M., CORRALES, M. y SUÁREZ, J. (2011): «Salsamenta malacitano. Avances de un proyecto de investigación», *Itálica*, 1: 29-49.

EGEA VIVANCO, A. (2004): «Ingeniería hidráulica en Cathago Nova: la red de saneamiento», *Mastia*, 3: 71-94.

ÉTTIENE, R. MAYET, F. (1994): «A propos de l'amphore Derssel 1C de Belo (Cádiz)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 30-1: 131-138.

FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995): «Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de El Rinconcillo» (Algeciras, Cádiz)», *Spal*, 4: 173-214.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. *et al.* (1999): «Memoria científica preliminar del sondeo arqueológico de urgencia en el solar nº 67 de calle Granada (Málaga, casco histórico)», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, t. III, Sevilla, pp. 325-335.

GARCÍA CARRETERO, J.A. y MARTÍN RUIZ, J.A. (2010): «Grafito ibérico hallado en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga): nuevos datos sobre la presencia indígena en lugares fenicios del Círculo del Estrecho», en *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, pp. 263-269.

GARCÍA VARGAS, E. (2008): «Entre el consumo de lujo y el gusto popular: las salazones de la Iberia púnica y su romanización (siglos V-I a.C.)», en J. Napoli (ed): *Resources et activités maritimes des peuples de l'Antiquité*, Les Cahiers du Littoral 2, nº 6. Centre de Recherche en Histoire Atlántique et Littorale, Boulougne-sur-Mer, pp. 87-108.

LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona.

LAMBOGLIA, N. (1953): «Per una clasificazione preliminare della ceramica campana», en *Atti del I Congreso Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera, pp. 139-206.

— (1954) «La ceramica iberica negli strati di Albintimilium e nel territorio ligure e tirrenico», *Revista di Studi Liguri*, 20: 83-125.

MARTÍN RUIZ, J.A. y PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. (2001): «La necrópolis fenicia de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga)», en *Actas II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, pp. 299-326.

MARTÍN RUIZ, J.A., PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. y GARCÍA CARRETERO, J.R. (2003): «Tumba de cámara fenicia de la necrópolis de Gibralfaro (Málaga, España)», *Rivista di Studi Fenici*, XXXI, 2: 139-163.

MAYORGA MAYORGA, J. (2006): «El periodo romano en el Museo Picasso Málaga», en *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Málaga, pp. 93-116.

MAYORGA, J., ESCALANTE, M.ªM. y CISNEROS, M.ªI. (2005): «Evolución urbana de la Málaga romana. Desde sus inicios al siglo III d.C.», *Mainake*, 27: 141-168.

MOLINA VIDAL. J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Alicante.

MORA SERRANO, B. y ARANCIBIA ROMÁN, A. (2010): «La bahía de Málaga en los periodos púnico y romano-republicano: viejos problemas y nuevos datos», *Mainake* 32.2: 813-836.

MOREL, J.P. (1998): «Le comerce à l'epoque hellenistique et romaine et les enseignements des épaves», en G. Volpe (ed.) *Archeologia subacquea. Come opera l'archeologo sott'acqua. Storie dalle acque*, Florencia, pp. 485-529.

MUÑOZ GAMBERO, M. (2009): *El Cerro de la Tortuga. El templo y la necrópolis ibero-púnica de Málaga*, Málaga.

MUSCOLINO, F. (2006): «*Kalathoi* iberici da Taormina. Aggiornamento sulla difusiones della ceramica iberica dipinta in Sicilia», *Archivo Español de Arqueología*, 79: 217-224.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M.ª (2001): «Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias», *Rivista di Studi Fenici*, XXIX, 2: 183-230.

— (2003): *Cerámica gaditana «tipo Kuass»*, Madrid.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M.ª y GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. (2010) «Captación y uso del agua en contextos funerarios y rituales. Estructuras hidráulicas en la necrópolis de Cádiz (siglos III a.C.-I d.C.)», en Actas del Congreso Internacional AQVAM PERDVCENDAM CVRAVIT. *Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente romano*, Cádiz, pp. 511-532.

PESAVENTO MATTIOLI, S. (A Cura di) (1998): *Bonifiche e drenaggi con anfore in epoca romana: aspetti tecnici e topografici*, Atti del seminario di studi, 19-20 ottobre 1995, Università di Padova, Módena.

PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A., MARTÍN RUIZ, J.A. y GARCÍA CARRETERO, J.R. (2000): «Elementos del mobiliario fenicio: las bisagras de hueso de la necrópolis de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga)», *Antiquitas*, 11-12: 5-18.

RAMBLA TORRALVO, A. y MAYORGA MAYORGA, J. (1997): «Un alfar de época altoimperial en calle Carretería, Málaga», en *Figlinae Malcitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 61-78.

RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universitat de Barcelona, Barcelona.

RECIO RUIZ, Á. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2006): «Ánforas tipo Campamentos Numantinos en la provincia de Málaga», *Mainake*, 38: 485-499.

SERRANO RAMOS, E. (2004): «Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Málaga. Balance y perspectivas», en Actas del Congreso Internacional *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.), B.A.R., int. ser.* 1266, Oxford, pp. 161-194.

SÁEZ ROMERO, A.M., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y SÁEZ ESPLIGARES, A. (2004): «Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.)», *Gerion*, 22: 31-60.

SZNYCER, M. (1991): «Les graffites puniques», en J.M.J. Gran-Aymerich, *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco espagnoles 1981-1988*, París, pp. 93-94.

SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (2001): «Intervención arqueológica de urgencia en C/ Almansa esquina C/ Cerrojo (Málaga). Arrabal de Tabbanin», en *Anuario Arqueológico de Andalucía /1998*, t. III, Sevilla, pp. 465-472.

ZAMORA LÓPEZ, J.A. (2010): «*Poenica hispana* I: documentos epigráficos fenicio- púnicos inéditos, mal conocidos o sujetos a nuevo examen procedentes de la Península Ibérica y su entorno», *Mainake*, 32.1: 335-351.

El fenómeno de la romanización de Hispania y de buena parte del Mediterráneo centro-occidental ha sido interpretado hasta hace no demasiado tiempo con una excesiva rigidez y sin apenas matices, sobre todo si tenemos en cuenta el dilatado marco cronológico en el que se integra este proceso, entre los años finales del siglo III a.C. y la época flavia. No obstante, la atención prestada en los últimos años a aspectos tan modestos como interesantes de la vida cotidiana, de las costumbres religiosas, de los ritos funerarios, del mantenimiento de las lenguas vernáculas, especialmente la fenicia, que ponen de manifiesto los grafitos tardopúnicos sobre cerámicas itálicas, contrasta con las manifestaciones, muchas veces más aparentes que reales, de las aristocracias locales, cuyo interés por adoptar ciertas formas y modos de vida romanos es, en los primeros momentos de la presencia romana, fruto de un claro oportunismo político.

Diferentes sustratos y adstratos se funden y confunden en los territorios hispanos y de buena parte del Occidente mediterráneo donde la antigua presencia fenicio-púnica había dejado una profunda huella, cuyo reconocimiento e interpretación está plagado de matices y, en muchos casos también, de posturas encontradas que no hacen otra cosa que enriquecer el debate científico.

Centro de Estudios Fenicios y Púnicos

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ISBN 978-84-472-1471-6
9 788447 214716